

## **RECURSOS HUMANOS Y TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS EN LA PROVINCIA DE SALAMANCA A FINALES DEL S. XX**

E. GARCÍA ZARZA Y J. L. SÁNCHEZ HERNÁNDEZ\*

**RESUMEN:** Conocer la situación socioeconómica provincial es una cuestión que interesa a toda persona con un mínimo de interés por la realidad en la que vive. Actualmente se ha acrecentado dicho interés, por los aspectos socioeconómicos y también por otras cuestiones que le informan y den a conocer cuestiones del entorno social y cultural. Consecuencia de ello son las numerosas publicaciones que se han realizado y se hacen cada día sobre la más variada temática.

Hay algunos aspectos que, al interés por conocerlos, se une la conveniencia de hacerlo por la importancia que tienen en el nivel y condiciones de vida de la población. Conocer cuestiones como la población absoluta, intensidad de la emigración, situación del crecimiento natural, grado de envejecimiento y nivel de desarrollo económico, no es sólo algo que satisface nuestra curiosidad, sino una necesidad para intentar solucionar los problemas que hay en tales aspectos y la incidencia negativa que tienen en el desarrollo económico y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población salmantina.

Esto es lo que se ha hecho en el presente trabajo, de forma general, pues son dos temas complejos y amplios. Se han estudiado los aspectos generales de los recursos humanos y las transformaciones económicas provinciales, por el interés en conocer ambas cosas en sí mismas y su influencia en las condiciones de vida de la población.

**ABSTRACT:** Knowledge of provincial socio-economic reality is an issue of importance to all those minimally interested, not only as regards questions of society and economy per se but also owing to other relevant aspects that shed light on the social and cultural environment of a given geographic area. A result of this is the ever-increasing number of publications dedicated to a huge variety of topics in the field.

Some aspects, apart from those mentioned above, should be highlighted in view of the information they provide concerning the living conditions and levels of the population. Knowledge of particular issues, –such as the absolute population, the intensity of emigration, the status of natural growth, the degree of aging and level of economic development– is of interest not only as regards satisfying our own curiosity but also a requisite if we are to attempt to palliate the problems involved and the

---

\* Departamento de Geografía. Universidad de Salamanca.

negative influence that some aspects of them may have on the economic development and improvement of living standards for the population of Salamanca.

The present work has attempted to address these matters since they are considered to be broad and complex. The general aspects of human resources K and provincial economic transformations are studied, both as regards their inherent interest and their effects on the living standards of the population.

PALABRAS CLAVE: Emigración / Envejecimiento / Despoblación / Atonía / Subdesarrollo / Expolio / Desindustrialización.

## I. RECURSOS HUMANOS PROVINCIALES. ANÁLISIS, PROBLEMÁTICA Y PERSPECTIVAS

EUGENIO GARCÍA ZARZA

### ASPECTOS GENERALES DE LA CUESTIÓN

En el s. V. a.C., el filósofo Protágoras dijo: «*El hombre es la medida de todas las cosas*». Esta frase ha mantenido su vigencia e incrementado su importancia al considerarla válida para otros muchos aspectos humanos que por los que se expresó el citado filósofo. Lo hizo desde una perspectiva ética y hoy el hombre, individual y colectivamente, es referencia obligada en el trabajo de los investigadores y en el quehacer de los responsables de la gestión pública.

Consecuencia de lo primero es el interés por los estudios de población y el elevado número de trabajos sobre dicha temática y desde diferentes perspectivas. Esta importancia de la población radica en que el hombre es agente activo o pasivo de toda actividad. De aquí la necesidad de estudiar diferentes aspectos de la población cuando se trata de conocer mejor cualquier actividad humana. Así lo han hecho importantes economistas, como R. Tamames en sus conocidos trabajos sobre *Estructura Económica de España, la UE o Mundial*, en cuyos primeros capítulos estudia las características de la población.

Es conocida de todos la estrecha relación que hay entre la evolución de la economía y la población absoluta, así como con los movimientos migratorios y sus consecuencias. Si la economía marcha mal, la emigración se convierte en un fenómeno importante y generalizado, con pérdida de población absoluta, reducción del crecimiento natural al emigrar, sobre todo, adultos y jóvenes y se acelera el envejecimiento de la población provincial. Es lo que ha ocurrido en Salamanca, con diferente intensidad, desde los años sesenta. Por eso hoy, su población provincial es escasa, regresiva, al igual que su población activa, tiene alta tasa de envejecimiento y, desde hace unos años, con crecimiento natural negativo.

La situación actual de la población provincial salmantina, como la de cualquier provincia española, es el resultado de un largo y accidentado proceso que se remonta a finales de los años cincuenta y, con diferentes alternativas e intensidad, ha llegado hasta hoy en las condiciones que conocemos. Dicha situación es poco halagüeña en lo demográfico y económico, al ser ambos aspectos, causa y consecuencia de la susodicha situación socioeconómica.

Unos sencillos datos confirman lo anterior. En 1950 Salamanca tenía 411.963 hab., que pasaron a ser 353.020 en 1996: esto supuso una pérdida absoluta de 58.943 hab., un 14,3% menos entre 1950 y 1996. En el mismo periodo de tiempo, la población española, con escaso dinamismo demográfico en el contexto mundial, pasó de 30,2 mill. de hab. a 39,7, con un incremento del 41% en el citado periodo. La evolución de ambos grupos humanos ha sido muy diferente, siendo regresiva en el caso de Salamanca. Entrando en el terreno de *lo que pudo ser*, si Salamanca hubiera tenido una evolución como la española, cosa normal y posible, tendría ahora un 55% más de hab., con unos 640.000 hab. La situación demográfica provincial sería muy diferente a la actual y, seguramente, que también la económica. Esta alarmante situación de la población provincial se agrava por la elevada tasa de envejecimiento, una endémica emigración y el tener crecimiento natural negativo desde hace tiempo.

Muchos son los aspectos que interesa conocer de cualquier grupo humano. Entre ellos destacan los siguientes: a) *Población absoluta, situación actual, evolución reciente y tendencia futura. Escasa y regresiva desde hace tiempo.* b) *Natalidad, mortalidad y crecimiento natural, negativos para el desarrollo demográfico provincial.* c) *La emigración, intensa, endémica y generalizada.* d) *Densidad baja, irregular y con claros síntomas de despoblación.* f) *Elevada tasa de envejecimiento, con notables diferencias entre población rural y urbana.*

#### LA POBLACIÓN ABSOLUTA PROVINCIAL. ESCASA Y REGRESIVA DESDE HACE TIEMPO

Según datos del INE, el 1-V-96, la provincia tenía 353.020 hab. Expresado así no dice mucho, pero presenta interesantes características comparada con datos anteriores o con la evolución registrada en otras provincias españolas. En efecto, la población citada antes es la de menor cuantía de la provincia desde 1950, Censo en el que registró la cifra más alta de población absoluta en el siglo XX, con 411.963 hab. Desde entonces y por diversas causas socioeconómicas, propias y ajenas, la provincia no ha cesado de perder población, de forma que, en cada Censo ha tenido menos que en el anterior. Como ya señalé antes, en 1996 tenía 353.020 hab., 58.943 hab. menos que en 1950, un 14,3%, cuando en el mismo periodo la población española, con escaso dinamismo, tuvo un 41% más. Estos datos se exponen a continuación.

CUADRO 1  
LA POBLACIÓN SALMANTINA Y DE OTROS GRUPOS EN DIFERENTES CENSOS

Grupos	1950	1960	1970	1981	1991	1996
Salamanca	411,9(1)	405,7	371,6	368,1	356,8	353,0
León	544,8	584,6	548,7	523,6	524,1	517,2
Valladolid	347,8	363,1	412,6	489,6	491,7	490,2
Zamora	315,9	301,1	251,9	224,4	213,1	207,5
Cáceres	549,1	544,4	457,8	414,7	411,5	413,4
Alicante	634,1	711,9	920,1	1.148,6	1.273,6	1.379,7
Castilla y León	2.864,5	2.848,3	2.626,9	2.577,1	2.545,9	2.508,2
ESPAÑA	28.117,8	30.582,9	33.956,0	37.746,0	38.872,3	39.669,4

FUENTES: INE. Censos de población española. (1) En miles de hab.

Los datos anteriores muestran la regresiva evolución provincial salmantina desde 1950 hasta hoy. Es similar a la de todas las provincias de Castilla y León, con diferente intensidad entre ellas, excepto la de Valladolid que, desde 1950, ha incrementado su población y sólo en el último periodo, invierte ese signo en favor de su Área Metropolitana. Otro tanto ha ocurrido en otras provincias como la de Alicante, cuya población provincial no ha cesado de incrementarse. Tales provincias supieron aprovechar el desarrollo de la economía española en beneficio propio, y no sólo retuvieron la población propia, sino que fueron receptoras de importantes contingentes de emigrantes procedentes de otras como Salamanca, con claro detrimento demográfico para éstas. Tales rasgos se observan mejor con los datos porcentuales.

CUADRO 2  
EVOLUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN SALMANTINA  
Y DE OTROS GRUPOS HUMANOS ENTRE 1950-96. (1950=100)

Grupo hum.	1950	1960	1970	1981	1991	1996
Salamanca	100	98,5	90,2	89,4	86,7	85,7
León	100	107,3	100,7	96,1	96,2	94,7
Zamora	100	95,3	79,7	71,0	67,5	65,7
Valladolid	100	104,4	118,6	140,8	141,4	140,9
Cáceres	100	99,1	83,4	75,5	74,9	75,3
Alicante	100	112,3	145,1	181,2	200,9	217,6
Castilla y León	100	99,4	91,7	90,0	88,9	87,6
ESPAÑA	100	108,8	120,8	134,2	138,2	141,1

FUENTES: INE. Censos de Población Española. Elaboración propia.

Los datos del Cuadro 2 son sencillos, claros y expresivos respecto a la evolución demográfica salmantina y la de otras provincias con las que se ha comparado

entre 1950-1996. Muestra un fuerte retroceso en 1970 por la intensa emigración registrada en la década anterior. En los ochenta vuelve a intensificarse la emigración y la pérdida demográfica provincial, menos que en la etapa anterior, pero también significativa, hasta llegar a la situación actual. El fenómeno ha sido similar en las otras provincias de la región, excepto la de Valladolid, por eso la población de Castilla y León muestra una evolución similar a la salmantina. Es notable la diferencia respecto al de la española, aunque el incremento de ésta haya sido muy modesto. Las diferencias son grandes respecto a provincias como Alicante, beneficiadas por el desarrollo económico y receptoras de la intensa emigración procedente de provincias como Salamanca.

Consecuencia de esto ha sido la reducción de la participación salmantina en la población española. Salamanca participaba con el 1,46% en 1950, el 0,97% en 1981 y sólo con el 0,89% en 1996. Similar o incluso mayor ha sido la pérdida de importancia en lo económico en el ámbito nacional. En el caso de Zamora el descenso ha sido mayor; tenía el 1,12% en 1950 y el 0,52% en 1996; no ha sido así en Valladolid, con similar participación, al incrementar su población como la española.

CUADRO 3  
EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DEMOGRÁFICA PROVINCIAL  
Y DE OTROS GRUPOS EN VARIOS CENSOS

Censos	Salamanca	León	Zamora	Valladolid	Cáceres	Alicante	Málaga	Cas.-León
1950	1,46	1,93	1,12	1,23	1,95	2,25	2,66	10,2
1981	0,97	1,38	0,59	1,29	1,09	3,04	2,74	6,83
1996	0,89	1,30	0,52	1,23	1,04	3,04	3,15	6,32

FUENTES: INE. Censos de Población Española. Elaboración propia.

La regresiva evolución demográfica salmantina entre 1950-96 explica que ocupe el puesto 36 entre las provincias españolas en cuanto a evolución demográfica se refiere. Es una situación poco halagüeña, consecuencia de la evolución similar que ha tenido la economía provincial. Tal comportamiento dista mucho del registrado por la población española, en general, y más aún, de las 16 provincias que han tenido una evolución demográfica positiva, con ritmo de crecimiento superior a la media nacional en el periodo citado. Salamanca se halla en posición intermedia dentro del gran grupo de 34 provincias cuyo ritmo de crecimiento demográfico ha sido inferior, en muchos casos regresivo, al registrado por la población española entre 1950 y 1996.

#### LA POBLACIÓN PROVINCIAL HASTA EL 2006. MÁS DE LO MISMO

El conocimiento de la evolución demográfica en los últimos cincuenta años, su crecimiento natural negativo desde hace dos décadas, la alta tasa de envejecimiento, pervivencia de la emigración y la precaria situación económica provincial

en el contexto español, permiten hacer estimaciones sobre la evolución demográfica salmantina para los próximos años. Según esto, hasta el año 2006, salvo que hubiera una intervención en lo económico urgente, importante y eficaz y se incrementara la inmigración, no diferirá mucho de la que ha tenido desde finales de los setenta. Esto es, continuará la regresión demográfica provincial, lenta pero inexorablemente. No es fácil ni se prevé que cambien mucho las cosas, aunque sea muy de desear, pero es difícil impulsar el desarrollo económico provincial en la cuantía y con la rapidez necesarias para invertir la situación en que están hoy la demografía y economía provinciales. Los procesos en ambos aspectos son lentos, requieren un gran esfuerzo, sobre todo los de signo positivo. Esto es difícil siempre, pero más aún en el caso de una provincia como la salmantina, con un nivel de desarrollo relativamente bajo y una población con características poco favorables desde el punto de vista socioeconómico. Esto permite estimar que Salamanca tendrá en el 2006 menos población que ahora. En el cuadro siguiente se hace una estimación al respecto.

CUADRO 4  
EVOLUCIÓN Y PROYECCIÓN DE LA POBLACIÓN PROVINCIAL: 1986-2006.  
(POBLACIÓN EN MILES DE HAB.)

Provincias	1986	1991	1996	2001	2006	Dif <sup>a</sup> . 86-96	%	Dif <sup>a</sup> . 96-06	%
Salamanca	359,3	357,8	353,0	347,8	343,6	-6.265	-1,7	-9.411	-2,7
Ávila	181,9	174,4	169,3	162,2	157,9	-12.575	-6,9	-12.575	-6,8
León	530,9	525,9	517,2	502,3	491,9	-13.792	-2,6	-25.282	-4,9
Segovia	150,6	147,2	147,8	139,3	135,9	-2.864	-1,9	-11.811	-8,0
Valladolid	491,1	494,2	490,2	493,9	496,4	-888	-0,2	6.207	1,3
Zamora	222,0	213,7	207,4	197,3	189,9	-14.531	-6,6	17.58	-8,5
Cast.-León	2.582,3	2.545,9	2.508,5	2.458,0	2.425,1	-73831	-2,9	-83.344	-3,3

FUENTES: INE Censos de Población Española. Instituto Demográfico. Elaboración propia.

La regresiva evolución demográfica salmantina durante las últimas décadas, con acusada intensidad en los años sesenta y comienzos de los setenta, continuará en los próximos años. Según esto, Salamanca tenía 6.265 hab. menos en 1996 que diez años antes, un -1,7% y se prevé que para en el 2006 tendrá unos 10.000 menos, -2,7% que en 1996. Es una de las pérdidas más pequeñas entre las provincias de la región, pero significativa al continuar el carácter regresivo de antes. Será una pérdida menor al de otras provincias, lo que tampoco es para estar contentos. No se prevén cambios en el comportamiento demográfico provincial para la próxima década, al mantener su influencia negativa muchas de las causas que han provocado las pérdidas en años precedentes.

Se estima que seguirá la tendencia regresiva anterior, con menor intensidad, al mantenerse la emigración actual e incrementarse el decrecimiento natural provincial. Es difícil invertir la evolución demográfica regresiva anterior, pues los cambios

en estos procesos son lentos y más en este caso, con elevada tasa de envejecimiento provincial y crecimiento natural negativo y en alza. Sólo podría lograrse con un espectacular vuelco en la situación económica que impulsara un movimiento inmigratorio importante de gente joven, con lo que se podría invertir la tendencia regresiva de la natalidad provincial y se reduciría la tasa de mortalidad. Esto es muy difícil que ocurra, pero lo que sí puede hacerse es eliminar la emigración y con ella la pérdida de población y sus consecuencias demográficas negativas. De esta forma la población estimada por los expertos para el 2006 podía ser superior a la estimada e, incluso, superar la que actualmente tiene la provincia.

#### LA EMIGRACIÓN, CAUSA FUNDAMENTAL DE LA REGRESIÓN DEMOGRÁFICA PROVINCIAL

La situación demográfica provincial actual es consecuencia de una serie de causas, propias y ajenas, que han venido influyendo y actuando desde hace tiempo. Tal es el caso de la emigración que, con diferente intensidad, ha sufrido la provincia a lo largo del s. XX, y particularmente entre 1960-75. Pese a que hace ya algún tiempo que ocurrió esto, las repercusiones demográficas y económicas que provocó en la provincia mantienen su vigencia. Consecuencia de la misma ha sido, además de la pérdida directa de población por tal motivo, la aceleración de otros dos fenómenos con importantes repercusiones demográficas: envejecimiento de la población que tiene hoy una elevada cuantía y reducción del crecimiento natural, con signo negativo en la población provincial desde finales de los ochenta, al disminuir la natalidad e incrementarse la mortalidad. Es necesario conocer la situación actual de la emigración, por las repercusiones económicas de la misma. Además, la causa principal por la que ha emigrado la gente ha sido el menor desarrollo económico provincial.

La emigración y sus consecuencias ha sido el fenómeno más importante en la provincia desde los años sesenta, con importantes repercusiones demográficas pero también económicas y sociales. Aunque la mayor intensidad se produjera en los años sesenta y setenta, no puede ignorarse en cualquier estudio que pretenda impulsar el desarrollo provincial y mejorar las condiciones de vida de la población. Ha sido un fenómeno generalizado en Castilla y León, con la excepción de Valladolid y en el que Salamanca ha tenido destacada participación, hasta ser la segunda provincia en cifras totales. El periodo en el que registró más intensidad fue entre 1960-75, después ha continuado, pero con bastante menor intensidad. Según fuentes oficiales, en dicho periodo, 103.118 salmantinos abandonaron la provincia, el 15,4% de los 668.763 que lo hicieron de Castilla y León. Las cifras reales de la emigración, entonces y después, fueron mayores, estimándose en un 30% más, pues muchos emigraron y no regularizaron su situación hasta bastante después, al estar interesados en no hacerlo, igual que los ayuntamientos y contar con la indiferencia administrativa.

Otros datos llevan a similares conclusiones sobre la intensidad de la emigración en Salamanca y sus negativas consecuencias demográficas. En 1975 residían fuera de Castilla y León, en otras regiones españolas, 1,31 mill. de personas, esto es, emigrantes. De ellos, 171.832 eran salmantinos, el 13,2%, siendo también Salamanca, lamentablemente, la segunda provincia de la región en dicho aspecto. La importancia de este contingente se confirma si recordamos que la provincia tenía 349.843 hab. en 1975. Es decir, residía fuera de la provincia, un contingente equivalente al 49,1% de su población absoluta. La emigración no ha sido tan intensa después, pero ha continuado, acentuando sus negativas repercusiones. Sólo así se explica la regresiva evolución de la población provincial, su escasa cuantía actual, el descenso de su participación en la población española, su alta tasa de envejecimiento y el crecimiento natural negativo desde hace tanto tiempo. No debe olvidarse que, aunque la oleada fuerte de la emigración finalizó en 1975, sin embargo se trata de un fenómeno cuyas repercusiones demográficas perduran hasta bastante después, si no se han erradicado las causas que la provocaron, cosa que en esta ocasión no ha sucedido.

Desde hace unos años, la emigración de los años sesenta y setenta ha empezado a tener otra incidencia demográfica y social. Muchos emigrantes han vuelto al jubilarse; los «*retornados*», la «*segunda emigración*», que se está produciendo en toda España. No contribuyen mucho a incrementar la población absoluta, pero sí la tasa de envejecimiento por la elevada edad media de los que regresan y con ella la de mortalidad. Es notoria su presencia desde el punto de vista económico, pues aportan a la economía provincial sus jubilaciones y necesidades asistenciales y hospitalarias. También es notoria su incidencia social, al tener ya otra mentalidad y forma de ver las cosas, diferente a la de aquellos que no han salido del pueblo. Aunque la cuantía de este colectivo es escasa, no puede ser ignorado en un estudio como el presente, que pretende impulsar el desarrollo económico provincial. Por ello debe conocer a fondo y tener muy en cuenta a la población provincial, sus características y problemática.

Los emigrantes tenían, además, unas características que acrecentaban la influencia demográfica negativa por encima de las cifras reales y que sus repercusiones se prolongaran en el tiempo, hasta mucho después, llegando hasta nuestros días. La mayor parte tenían menos de 45 años, con importantes repercusiones demográficas y económicas negativas para la provincia. El 27,8% de los emigrantes del citado periodo, 1960-75, tenían menos de 15 años, otro 22,7% entre 15-25 años y sólo el 4,7% más de 65 años. Las consecuencias son múltiples, influyentes y perdurables en la demografía y economía provinciales, y mucho más si no se ha hecho apenas nada para reducirlas. Al contrario, se mantienen las causas con similar intensidad aunque ahora emigre menos gente, porque ya no hay tanta población en edad de hacerlo, ni lugares a los que marcharse con garantía de encontrar un trabajo.

La primera repercusión es la pérdida de población absoluta, seguida por el descenso de la natalidad, aceleración del envejecimiento, incremento de la mortalidad y del crecimiento natural negativo. La intensidad emigratoria ocurrió hace veinte

años, pero se siguen sufriendo hoy las consecuencias demográficas citadas, porque la situación económica posterior no ha contrarrestado lo ocurrido entonces, sino que, con menos intensidad, ha seguido sucediendo lo mismo, esto es, emigración de jóvenes y adultos-jóvenes, envejecimiento, más mortalidad, menos natalidad, etc. El resultado es el expuesto antes, evolución regresiva de la población provincial, hasta tener en 1996 un 14,3% menos que en 1950, cuando en condiciones «normales» debería tener un 40% más que entonces, lo que hubiera situado a la demografía provincial en unos 630.000 hab. con notoria diferencia respecto a lo actual, como también lo sería la situación económica de contar con una población absoluta así.

Importantes han sido también las repercusiones económicas de tan intensa emigración. Emigraron los más jóvenes, por lo que se redujo la población activa provincial. Además, estaban entre los más activos, dinámicos y emprendedores y de ahí su repercusión económica negativa. El porcentaje de los titulados medios y superiores, así como la cualificación profesional entre los emigrantes era superior a la media provincial, lo que supuso unos costes a la economía provincial que revertirán en ventajas fuera de ella. Las repercusiones económicas negativas son evidentes, ya que se formaban aquí, con los costes correspondientes para la economía provincial y se iban a producir fuera. Como han sido muchos y ha seguido ocurriendo hasta hoy, la importancia económica de este fenómeno es muy grande y actual.

La edad de los emigrantes es otro aspecto con importantes repercusiones económicas negativas, entonces y también después. Los emigrantes entre 15-45 años, el grupo más importante económicamente, tenían una alta participación, superior a la media provincial. También fue destacada la participación de los <15 años. La provincia vio reducir sus posibilidades económicas, entonces y después, al perder buena parte de sus trabajadores y los de la generación siguiente que podrían haber impulsado la economía, si no hubieran tenido que marcharse a impulsar la de otras.

Otro rasgo destacado de la importante emigración es su procedencia rural. Sus causas, económicas y sociales, registraron mucha mayor intensidad en el mundo rural por lo que una parte importante de su población menor de 50 años se fue marchando. En pocos años quedó reducida la población absoluta de muchos pueblos a la mitad o menos y se aceleró su envejecimiento y el crecimiento natural negativo. Tales repercusiones demográficas estuvieron acompañadas por otras económicas similares, ya que desaparecieron muchas actividades y oficios, dedicados secularmente a atender la demanda de la población rural, pero al reducirse la población, cambiar el modo de vida de las gentes e incrementarse la influencia urbana en el mundo rural, no les quedó otra solución que incorporarse al contingente emigratorio, aunque en un principio no pensarán hacerlo. La estructura económica y social de los pueblos retrocedió, sufrió un vuelco espectacular, con evidente desarticulación y estancamiento demográfico y de lo que no se han recuperado después, por el intenso éxodo rural, al ser un fenómeno generalizado a toda la provincia.

La intensidad de la emigración a escala municipal puede estudiarse desde diversas perspectivas. Se ha elegido la que tiene en cuenta la diferencia entre la pobla-

ción de cada municipio en 1996 y su «*Población Potencial Teórica (P.P.T.)*», esto es, la que podría haber tenido cada uno de ellos, sin emigración y con una evolución demográfica similar a la población española entre 1950-96 y que le supuso un incremento del 41%. Nada menos que 351 de los 362 municipios provinciales tenían en 1996 menos población que la P.P.T. y algunos con diferencias considerables. En efecto, en 327 municipios su población era inferior al 50% de la P.P.T., 201 no llegaban al 30% de la misma y en 54 municipios era inferior al 20%, es decir, un 80% inferior. Se confirma así la intensidad y generalización de la emigración provincial, de la que sólo se libraron algunos municipios aislados, cabeceras comarcales y los del Área Metropolitana.

Esta situación demográfica y económica provincial no se ha producido de forma brusca, inesperada y en los años precedentes, sino que es el resultado de un proceso que se ha venido desarrollando desde los años sesenta, sin que se pusiera el remedio adecuado. La importancia, intensidad, generalización y carácter endémico de la emigración provincial, desde los años cincuenta, ratifican el comentario anterior.

La emigración provincial redujo de forma alarmante el número de empresarios, mano de obra cualificada, desaparecieron muchas actividades y oficios por los cambios socioeconómicos en España, pero también porque se quedaron sin empresarios dinámicos y emprendedores, trabajadores, clientes y mercado para sus servicios y productos. La economía provincial se estancó y desarticuló en sus estructuras económicas, humanas y materiales, en el momento en que en otras regiones españolas ocurría lo contrario, con clara modernización y desarrollo. Esto explica la intensidad de la emigración salmantina, su estancamiento económico, más acusado desde entonces y porque se ha hecho muy poco para erradicar las causas económicas que lo provocaron. Además, la emigración laboral, como la salmantina, es selectiva y entre los emigrantes hay un porcentaje más alto que entre los que se quedan, de gente muy dinámica y emprendedora. Esto también contribuye a incrementar la repercusión económica derivada de la emigración, incluso mucho después de producirse tal fenómeno.

Además, cuando la emigración es tan intensa y generalizada, cunde el desánimo y la desmoralización entre los que se quedan, disminuye el interés por modernizar las instalaciones e intentar crear nuevas empresas e impulsar actividades. Es más difícil, porque cuentan con menos mercado propio, hay menos empresarios y mano de obra, ambas están envejecidas y han recibido menos apoyo, de todo tipo, que otras regiones. Muchos pequeños y medianos empresarios no tienen a quién dejarle su negocio, pues los hijos han emigrado o piensan hacerlo, al ver que son escasas las perspectivas existentes. Esto empezó tras la intensa emigración citada, continuó después en los ochenta y sigue en nuestros días, incluso acrecentado en el mundo rural, al ser ésta una de las medidas deseadas por la PAC, el cierre de explotaciones agropecuarias, tan importantes socioeconómicamente todavía en la provincia.

Es evidente que la población absoluta provincial no ha llegado a la lamentable situación en que se halla accidentalmente, sino que es consecuencia de una serie

de causas que incidieron en el escaso desarrollo económico provincial, lo que provocó la intensa emigración y las influyentes repercusiones demográficas y económicas posteriores citadas antes y que siguen teniendo todavía gran incidencia en la provincia.

#### LA NATALIDAD Y MORTALIDAD PROVINCIALES, CON NIVELES PREOCUPANTES

La evolución demográfica de cualquier grupo humano, su cuantía absoluta, depende, en primer lugar y de forma natural, del comportamiento de su natalidad y mortalidad. Pero en esta ocasión la emigración, por su intensidad, continuidad y generalización, se ha convertido en la más importante causa de la evolución demográfica salmantina, junto con la natalidad y mortalidad. Al estar integrada la emigración, sobre todo, por gentes con menos de 45 años, se produjo un fuerte descenso de la natalidad y se aceleró el envejecimiento de la población provincial y la tasa de mortalidad. Por eso la importancia de la emigración es mayor, pues a las repercusiones demográficas y económicas directas, une estas otras no menos importantes e influyentes.

La destacada incidencia negativa de la emigración en la natalidad, al reducir la cuantía de los que están en edad de tener hijos, se ha visto favorecida por el desarrollo económico español. Consecuencia demográfica directa del desarrollo económico, social y cultural de una población es la reducción de su tasa de natalidad, hasta llegar a niveles muy bajos. Es lo que ha ocurrido desde comienzos de siglo, con ligero retraso en Salamanca respecto a la nacional, por su menor desarrollo económico y social. Por eso, en los años cincuenta, la tasa de natalidad salmantina ya era baja, 22,8%, aunque superior a la española, 20,8%. La intensa emigración cambió lo anterior y Salamanca pasó a tener una tasa inferior a la también baja nacional. En el último quinquenio ambas han llegado a cifras muy bajas, alarmantes y preocupantes, aunque no se hayan tomado medidas al respecto, como han hecho, desde hace tiempo, los países de la UE. En el quinquenio 1991-96 la tasa salmantina fue de 6,8% y 9,6% la española. Como es sabido, España ocupa el primer lugar del mundo por su baja natalidad, por lo que es fácil imaginarse en qué situación está Salamanca, cuya tasa es inferior.

Con una tasa de natalidad tan baja es imposible la recuperación demográfica provincial a partir de los recursos humanos propios, máxime cuando la tasa de mortalidad se ha visto favorecida por la emigración. En efecto, sabemos que ésta ha contribuido a acelerar el envejecimiento de la población y al mismo tiempo, lo hizo un fenómeno natural inherente a dicho grupo, la mortalidad. Por este motivo Salamanca siempre ha tenido una tasa de mortalidad superior a la media española. Registró su menor cuantía en el quinquenio 1971-75 con 8,7% mientras que en España fue en el de 1981-85 con 7,8%, al igual que Castilla y León con 8,4%. Desde entonces los citados grupos humanos han mantenido una tendencia alcista en la citada tasa, siendo mayor en el caso de Salamanca, con 10,3% en el quinquenio

1991-96, mientras que era el 8,6% en la población española y 9,3% en la de Castilla y León. Estos y otros datos están recogidos en el cuadro siguiente.

CUADRO 5  
TASAS DE NATALIDAD Y MORTALIDAD EN SALAMANCA Y OTROS GRUPOS:  
1950-96

Grupos		1951-55	56/60	61/65	66/70	71/75	76/80	81/85	86/90	91/96
Salamanca	N.	22,8	22,0	20,3	17,8	15,4	14,1	11,4	9,3	6,8
	M.	10,8	10,0	9,3	9,2	8,7	9,3	9,2	9,4	10,3
León	N.	23,3	22,9	20,5	17,0	14,5	13,7	11,5	8,5	6,9
	M.	10,3	9,4	9,1	9,0	8,8	9,3	9,3	9,1	9,3
Valladolid	N.	22,3	22,8	21,1	20,1	18,7	17,3	12,2	8,9	8,0
	M.	10,4	9,6	8,8	8,1	7,8	6,7	7,2	6,9	8,4
Zamora	N.	22,1	20,6	18,0	14,7	12,8	12,6	9,9	8,2	6,7
	M.	12,3	10,9	10,1	10,0	10,2	10,7	10,4	10,4	11,0
Castilla y León	N.	22,4	21,6	19,5	16,8	15,0	14,3	11,2	8,8	7,5
	M.	10,7	9,9	9,3	9,2	8,9	8,9	8,4	8,8	9,3
España	N.	20,3	21,5	21,3	20,1	19,3	17,1	12,9	10,8	9,6
	M.	9,8	9,1	8,6	8,2	8,5	8,0	7,8	8,2	8,6

FUENTES: JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN. Anuarios Estadísticos de Castilla y León.  
N= Natalidad. M=Mortalidad.

Los datos del Cuadro 5 muestran la escasa cuantía del crecimiento natural de la población salmantina siempre, pero sobre todo desde mediados de los ochenta, en que empezó a tener signo negativo y regresión de la población absoluta. Resulta sorprendente y alarmante el que la tasa de natalidad media salmantina, en el quinquenio 1991-96, sea sólo del 6,8%, casi cuatro enteros menos que la de mortalidad. Dada la situación socioeconómica provincial y la evolución que se prevé, para el año 2010, la mortalidad podría duplicar la cuantía de la natalidad con mayor pérdida de población provincial por este motivo. La intensa emigración provincial es la causa de que Salamanca registrara crecimiento natural negativo en el quinquenio 1981-86, Castilla y León en el de 1991-96 y en España lo tendrá para el 2001-2006.

Salamanca tiene hoy unos factores naturales, natalidad y mortalidad, bastante adversos para la recuperación demográfica provincial. No está entre las provincias más desfavorecidas de la región y a escala nacional, pero sí en el grupo de las que tendrá muchas dificultades para invertir el proceso regresivo que mantiene desde los años sesenta. Su situación en la región, en este aspecto, es similar a la de Burgos, León y Palencia, es mejor que las de Ávila, Soria y Zamora, pero peor que la de Valladolid. Como es sabido, una de las causas más influyentes de la actual situación demográfica ha sido el escaso desarrollo provincial que ha provocado tan intensa emigración, la aceleración del envejecimiento, descenso de la natalidad e incremento de la mortalidad. Por eso erradicar la emigración supone impulsar la

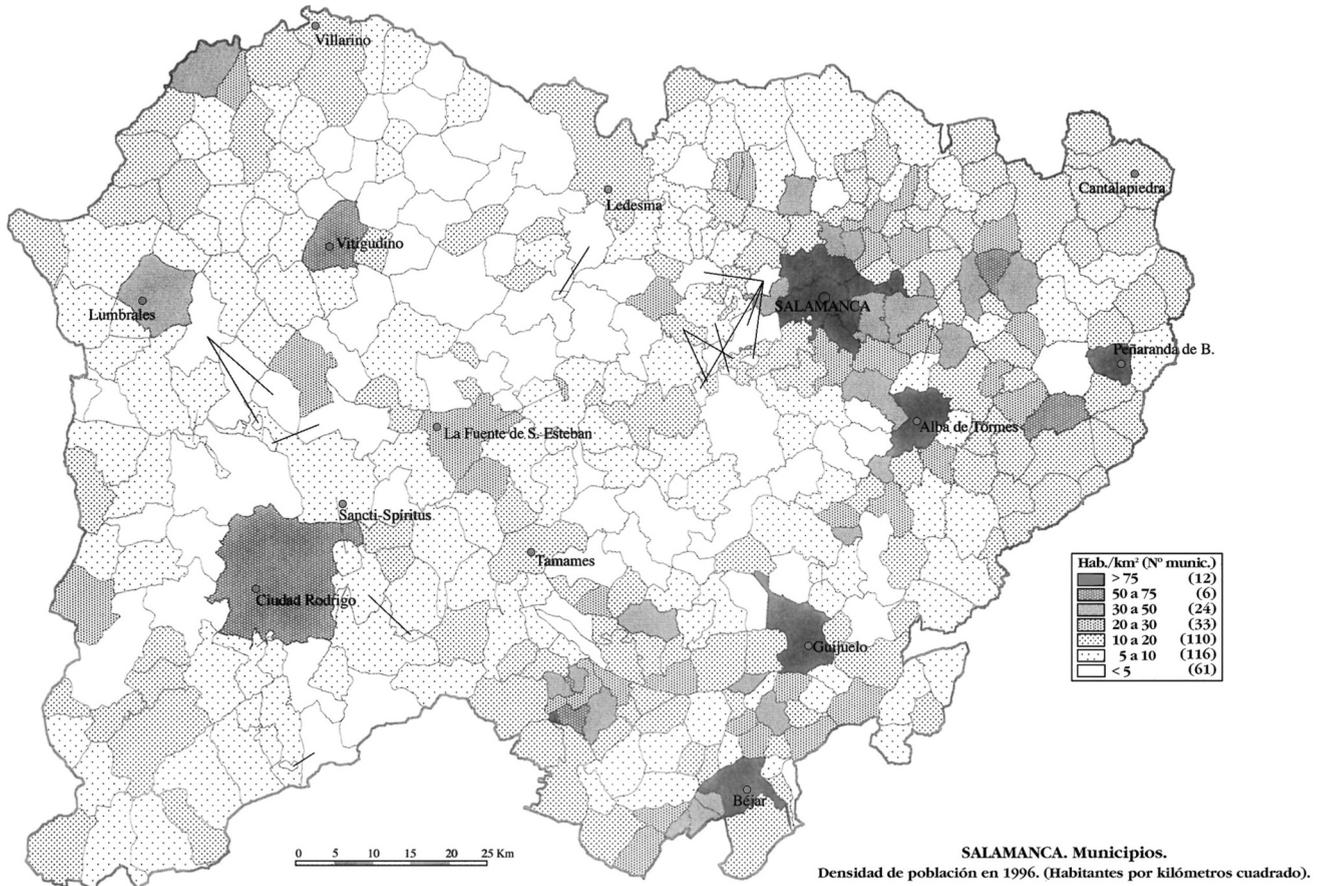
población absoluta y, también, favorecer el desarrollo económico provincial. Alguna de las medidas necesarias para conseguir lo anterior están al alcance de los gestores provinciales, pero la mayor parte exigen medidas que quedan fuera de sus posibilidades. Pero no está de más conocer los diversos aspectos de la población y después actuar en consecuencia.

#### LA DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN PROVINCIAL. IRREGULAR Y BAJA DENSIDAD RURAL

El estudio de los recursos humanos provinciales debe preocuparse por la cuantía absoluta y las causas que influyen en ella, pero también de la distribución de la población por el territorio provincial. La regresiva evolución de la población provincial, el intenso y generalizado éxodo rural y el que, parte del mismo, se haya establecido en el Área Metropolitana, esto es, la capital y una docena de municipios limítrofes, son los principales elementos a tener en cuenta para explicar la actual distribución de la población provincial. La densidad media provincial es de sólo 28,6 hab./km<sup>2</sup>, la tercera parte de la española, 78,4 y que es baja dentro del contexto de la UE. Tan baja densidad provincial es una consecuencia más de la regresiva evolución demográfica provincial que ha ido disminuyendo desde los años cincuenta hasta hoy y distanciando de la media nacional, como ha ocurrido también en el aspecto económico. En 1950 la densidad provincial era de 33,4 hab./km<sup>2</sup> y la española 55,7, con una diferencia de 22 puntos, mientras que hoy es más del doble, 50. Sin llegar a establecer una relación directa entre densidad de población y nivel de desarrollo, sí hay bastante afinidad entre ambos aspectos. De aquí se deduce algo que todos conocemos, el menor nivel de desarrollo provincial, desde los años sesenta y que fue y sigue siendo una de las causas más importantes, por no decir la principal, de la emigración de tantos salmantinos.

Como otros aspectos demográficos, también la distribución espacial tiene interesantes connotaciones económicas. Sabemos que, si la densidad media es baja y generalizada por toda la provincia, es porque el desarrollo económico provincial ha sido y es bajo, y la emigración intensa, al tener que ir a buscar fuera lo que no encuentran en su tierra. Esto es lo que puede observarse en el *Mapa con la distribución de población a escala municipal en 1996*. Sólo 12 municipios de los 362 existentes en la provincia tenían una densidad superior a 75 hab./km<sup>2</sup>, cerca de la densidad media española. Se trata de municipios del Área Metropolitana, esto es, cercanos a la capital y beneficiados por esto, el de Béjar, varias cabeceras comarcales como Alba, Guijuelo y Peñaranda y algún otro con escasa superficie, como Madroñal (mapa 1).

En el extremo opuesto, esto es, con densidad inferior a 20 hab./km<sup>2</sup> había 287, repartidos por toda la provincia y de forma generalizada. Además, 177 de tales municipios, el 48,9%, tienen menos de 10 hab./km<sup>2</sup>. Dicha densidad está considerada por muchos expertos, como síntoma claro de territorio despoblado o en vías de ello. Todo esto es más cierto en el caso presente, en que se ha llegado a tal



MAPA 1. SALAMANCA. Municipios.  
Densidad de población en 1996 (habitantes por kilómetro cuadrado).

situación por una intensa emigración y, además, tan escasa población tiene una elevada tasa de envejecimiento y crecimiento natural negativo. Escasean tales municipios en torno al Área Metropolitana, en las comarcas de las Campiñas cerealistas del NE: La Armuña, las Villas, Tierra de Alba y Campo de Peñaranda y en las Sierras de Béjar y Francia.

Con una situación demográfica como la de la mayor parte del territorio provincial, con espacios tan extensos que son ya o están camino de ser «*desiertos demográficos*», es muy difícil, aunque no imposible, impulsar la economía de tales espacios. Se debe intentar fijar la población existente, eliminar la emigración, intentar que algunos vuelvan, dotando todos los núcleos con las infraestructuras básicas y el desarrollo de actividades y servicios en las cabeceras comarcales o algún otro núcleo que reúna condiciones favorables para ello. Cualquier cosa que se haga debe tener muy presente la realidad, esto es, las características de su escasa, regresiva y envejecida población expuestas antes. No hacerlo así es exponerse a *dar palos de ciego* y que muchos de los esfuerzos realizados resulten baldíos. Hay ya bastantes ejemplos que ratifican esto.

#### EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN SALMANTINA. SITUACIÓN ACTUAL PREOCUPANTE Y CON DIFÍCIL SOLUCIÓN

La población mundial presenta hoy una situación muy heterogénea, con características y problemática muy diferentes según el grupo humano al que nos refiramos. Son varios los problemas de la población mundial en los últimos tiempos. Uno de ellos ha sido su fuerte y acelerado crecimiento a lo largo de la segunda mitad del s. XX, en que pasó de los poco más de 2.500 millones en 1950 a los 6.000 del 2000. Esto ha tenido grandes diferencias entre los países desarrollados o del N. y los subdesarrollados o del S. y ha creado, a su vez, otros problemas como es la elevada participación de <20 años en los países subdesarrollados, una de las causas de su, todavía, elevado ritmo de crecimiento demográfico. En los países desarrollados el problema es muy diferente, el crecimiento ha sido escaso, algunos ya lo tienen negativo o están cercanos al crecimiento cero, con graves problemas para su economía y, además, se ha producido un acelerado incremento de los >65 años, esto es, tienen hoy una población envejecida, con alta y creciente tasa de envejecimiento.

España no es una excepción dentro de este comportamiento demográfico de los países desarrollados y, por tal motivo, después de más de una década con escaso incremento, hoy ya casi tiene crecimiento cero y será ya regresivo en los próximos años. Los ansiados cuarenta millones, meta de los demógrafos oficiales de épocas pasadas, no se conseguirán de momento, si no se impulsa seriamente una política demográfica como en otros países de la UE, se incrementa el retorno de los dos millones de la colonia española en el exterior o se dan más facilidades a la inmigración y nacionalización de jóvenes y adultos-jóvenes extranjeros.

Además, España está, desde hace tiempo, entre los países que tienen más alta tasa de envejecimiento, >65 años, muy superior al 10% de su población, cuantía

considerada el *Umbral de Envejecimiento*, a partir del cual todo grupo humano tiene estructura, características y comportamientos de población envejecida. La tasa de envejecimiento española era el 16,6% en 1999. Por tal motivo, España está en el grupo de países del mundo con más acusado envejecimiento, con claras características demográficas y sociales de una población envejecida. Esta longevidad debe verse como positiva, pues es consecuencia de las mejoras socioeconómicas y debemos esforzarnos en continuar tal trayectoria. Pero tiene también aspectos negativos cuando registra tasa tan elevada, sobre todo cuando uno de los factores más influyentes del envejecimiento es la intensa emigración y el descenso de la natalidad. Sabemos que en este aspecto España tiene el triste honor de ocupar el primer lugar del mundo por países, con sólo 1,07 hijos por mujer.

Tales características demográficas españolas presentan notables diferencias a escala regional, estando Castilla y León entre las de mayor decrecimiento demográfico desde finales de los años cincuenta. Sabemos que Salamanca ha ocupado destacado lugar en la emigración regional y que las repercusiones de dicho fenómeno han sido intensas, generalizadas e influyentes. La regresiva evolución de la población absoluta salmantina desde los cincuenta, el crecimiento natural negativo y la baja densidad de muchos municipios, no son los únicos problemas demográficos provinciales. Además, hay que destacar la alta Tasa de Envejecimiento, esto es, la alta participación de los >65 años, muy por encima del citado umbral de envejecimiento situado en el 10%. En efecto, Salamanca está entre las provincias españolas con población más envejecida, muy por encima de la también alta tasa de la población española como puede verse a continuación. Es lógico que sea así, ya que dos de las causas más importantes del envejecimiento de una población, la emigración de jóvenes y el descenso de la natalidad, han influido en tal sentido.

CUADRO 6  
LOS >65 AÑOS EN SALAMANCA Y OTROS GRUPOS HUMANOS. 1960 Y 1998

Datos*	Sal <sup>a</sup> .	Vall.	Zam <sup>a</sup> .	Cast.L.	Madr	Espñ <sup>a</sup> .	Franc <sup>a</sup> .	México.	Marrc.	India
>65a.	37,4	29,9	26,9	237,9	176,8	2.518,5	5.853,5	1.195,0	467,5	12.806,7
Tasa	9,2	8,3	8,9	8,4	6,7	8,3	12,6	3,4	4,0	2,9
>65a.	78,1	75,5	52,8	511,3	648,1	6.606,5	9.509,4	4.502,6	1.204,0	48.790,0
Tasa	22,1	15,4	25,4	20,4	13,1	16,6	16,2	4,7	4,3	5,0

FUENTES: INE. Censos de población española. Elaboración propia\*.

\*El primer dato, en miles de habitantes, corresponde al total de >65 en 1960 y 1998, en los grupos citados, y el segundo es la tasa de envejecimiento en cada uno de ellos.

Los datos del cuadro anterior muestran claramente la situación actual y grado de evolución del envejecimiento en grupos humanos muy diferentes, entre 1960 y 1998, y la elevada tasa de la población salmantina por lo que figura en el grupo de cabeza. Hay varias características que merecen destacarse.

- 1.<sup>a</sup> La población española tiene hoy una alta tasa de envejecimiento, 16,6% en 1998, muy por encima del *umbral de envejecimiento*, el 10%. Por tal motivo está en el grupo de países del mundo con población más envejecida.
- 2.<sup>a</sup> Dicha tasa se ha incrementado mucho en las últimas décadas, en 1960 sólo era el 8,3%, al intensificar su influencia las causas del envejecimiento. Esta aceleración del envejecimiento en los países desarrollados es una característica importante y que va a continuar así o más intensa en los próximos años, con las consiguientes repercusiones de todo tipo.
- 3.<sup>a</sup> Hay una gran diferencia en la tasa y en el ritmo de crecimiento de la misma entre países desarrollados y subdesarrollados, unos 11 puntos de media, como puede verse en el cuadro. Los subdesarrollados están aún muy por debajo, lejos del *umbral de envejecimiento*, 10%, y de tener una población envejecida.
- 4.<sup>a</sup> España está entre los países del mundo con tasa de envejecimiento más alta, 16,6% en 1998, con reciente y acelerado crecimiento y tendencia a continuar así o con más intensidad en los próximos años. No sería extraño que en el 2010 se alcanzará el 20%, esto es, la quinta parte de la población sería >65 años.
- 5.<sup>a</sup> Como en tantos otros aspectos, también en éste hay notables divergencias dentro de la población española. Las provincias con mayor desarrollo e inmigración, como Madrid, Barcelona y Valladolid, entre otras, tienen una tasa inferior a la media nacional, mientras que otras muchas, con escaso desarrollo e intensa emigración, entre las que está Salamanca, con tasa superior a 20%, varios puntos por encima de la también alta tasa de envejecimiento española.
- 6.<sup>a</sup> Salamanca tiene ahora una elevada tasa de envejecimiento, 22,1, dos puntos más que Castilla y León, casi cinco por encima de la española y seis más que la de Valladolid. Se trata de una población muy envejecida y con acelerado ritmo de crecimiento. Precisamente el grupo de los >65 años es el que más está aumentando en cifras relativas en la población provincial, mientras que ocurre lo contrario con los <15 años, por la baja natalidad y reducción de los que están edad de tener hijos.
- 7.<sup>a</sup> La elevada tasa de envejecimiento salmantina ha tenido una intensa aceleración desde los años sesenta, por las importantes causas que han influido en ella, alargamiento de la esperanza media de vida, emigración y baja natalidad. Continuará esta trayectoria en los próximos años, al mantener su influencia las citadas causas. Es muy probable que para el 2010 el envejecimiento de la población salmantina alcance el 25% de su escasa y regresiva población, añadiendo a las citadas características la de envejecida, con las consecuencias que esto conlleva.

## CAUSAS DEL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN SALMANTINA

La elevada tasa de envejecimiento salmantina y su tendencia a incrementarse bastante más en los próximos años, si no se le pone remedio eficaz y urgente, cosa nada fácil y que no parece preocupar mucho a los responsables para poder remediarlo, no es algo circunstancial o que se haya producido de casualidad. Es la consecuencia lógica y directa de la evolución económica y demográfica que ha tenido la provincia de Salamanca desde los años cincuenta hasta hoy. Alguna de estas causas es positiva y hay que seguir trabajando para aumentar sus repercusiones. Tal es el caso del alargamiento de la esperanza media de vida de los salmantinos al mejorar sus condiciones. Pero otras son de signo contrario, como la intensa emigración, por lo que se tienen que adoptar medidas para erradicarla e incluso, que vuelvan muchos de los que se tuvieron que marchar de aquí. Cuatro son las causas que explican la alta tasa de envejecimiento salmantina y en general.

*1.ª Alargamiento de la esperanza media de vida e incremento de los >65 años.* Es una causa directa y en la que tiene mucha importancia el desarrollo socioeconómico que produce una evidente mejora en las condiciones, nivel y calidad de vida. Sabemos que, desde finales del s. XIX, esto ha sido una constante en la población española, siendo especialmente importante desde los años sesenta. Por tal motivo, cada vez es mayor el número de personas que superan los 65 años. Es el envejecimiento natural de la población y que nunca había sido tan intenso.

*2.ª Disminución de la natalidad.* Se trata de una causa indirecta, pues en sí misma no provoca el incremento de >65 años, ni el envejecimiento, pero sí que aumente su participación en la población absoluta. Es decir, al disminuir la cuantía de los <15 años, aumenta la participación de los >65 años. Es el envejecimiento por la base. Recordemos que Castilla y León tenía 2,84 millones de hab. en 1960 y hubo 60.701 nacimientos y sólo 17.367 en 1998 con una población algo menor, 2,50 millones. Es decir, con un 12,4% menos de hab. hubo un 87,9% menos de nacimientos. En Salamanca ha ocurrido otro tanto. En 1960, con 405.729 hab. nacieron 9.029 y sólo 2.561 en 1999 con 353.020 hab. Con poca menos población hubo casi tres veces menos nacimientos. Este comportamiento decreciente de la natalidad explica el envejecimiento en la población provincial y regional. Se cumple lo que dijo el demógrafo francés A. Sauvy. *O se crece o se envejece.*

*3.ª Intensa, endémica y generalizada emigración definitiva de la población salmantina desde los años cuarenta.* Cuando la emigración es laboral, esto es, por causas socioeconómicas, y definitiva, como ha sido el caso de la salmantina, emigra, sobre todo, gente con menos de 40 años y de ambos sexos. Son los que tienen la vida por delante y, al no tener aquí opciones para mejorarla, marchan fuera. Esta emigración tiene muchas repercusiones demográficas como el descenso de la población absoluta, reducción de la natalidad e incremento de la participación de los >65 años al ser el grupo que menos emigra, acelerándose así el envejecimiento de la población.

Por este motivo, provincias como Salamanca, con intensa emigración, tienen hoy menos población absoluta y tasa de envejecimiento más alta y creciente.

4.<sup>a</sup> *Acontecimientos diversos de la Historia Contemporánea*. Además de las causas citadas puede haber otras con incidencia similar. Tal es el caso de malas cosechas, crisis económicas, escasez de inversiones para impulsar el desarrollo económico provincial y apoyo a otras regiones, lo que ha propiciado la citada emigración. Últimamente la política de la PAC incentivando el cierre de explotaciones agropecuarias, por lo que continúa la emigración rural, escasa pero efectiva. También hay que citar el regreso de muchos emigrantes de los años sesenta y que retornan a su tierra al jubilarse. Son los *retornados* o 2.<sup>a</sup> *emigración*, con los que se incrementa el número, participación de los >65 años y la tasa de envejecimiento con más intensidad.

#### GRANDES DIFERENCIAS TERRITORIALES EN LA TASA DE ENVEJECIMIENTO SALMANTINA

Las causas citadas antes no influyen de forma regular en toda la población provincial, sino que las diferencias son muy grandes en el territorio y entre los diferentes grupos humanos, rural o urbano. Es conveniente conocer con cierto detalle la distribución del envejecimiento en la provincia, condición necesaria si se quiere hacer una buena gestión para mejorar las condiciones de vida de los salmantinos. Estudiaré la tasa de envejecimiento en los siguientes niveles o escalas.

- 1.<sup>o</sup> *La tasa de envejecimiento en la población rural y urbana.*
- 2.<sup>o</sup> *Id. a escala comarcal.*
- 3.<sup>o</sup> *Id. a escala municipal.*
- 4.<sup>o</sup> *Id. en los diferentes Barrios de la capital.*

#### 1.<sup>o</sup>. TASA DE ENVEJECIMIENTO EN LA POBLACIÓN RURAL Y URBANA SALMANTINA

Las causas citadas del envejecimiento de la población salmantina han venido influyendo en ella a lo largo de todo el siglo XX, sobre todo en la segunda mitad, hasta alcanzar la elevada cuantía actual que coloca a Salamanca en el grupo de provincias con mayor grado de envejecimiento en España. Tales causas no han actuado con igual intensidad en los diferentes grupos que integran la población provincial salmantina, por eso hay notable diferencia entre unos grupos de población y otros.

CUADRO 7  
TASAS DE ENVEJECIMIENTO EN DIFERENTES GRUPOS PROVINCIALES. 1996

Aspectos	1*.	2.	3.	4.	5.	6.
Población	353.020	190.778	162.662	181.730	171.290	22.505
% <i>Id.</i>	100,0	54,1	46,9	51,5	48,5	6,4
>65 años	78.043	36.448	41.577	31.381	46.662	1.805
Tasa Envj <sup>o</sup> .	22,1	19,1	25,6	17,3	27,2	8,0

FUENTES. INE. Anuarios de Población española. Elaboración propia\*. 1= Población provincial. 2= Poblac. Urbana provincial. 3= Población Rural. 4= Área Metropolitana salmantina. 5= Poblac. provincial sin Área Metropolitana. 6= Área Rururbana salmantina.

Los datos del Cuadro 7 presentan la gran diferencia existente en la tasa de envejecimiento entre los grupos humanos citados. La tasa media provincial es de 22,1%, estando por encima de ésta la población rural, con un 25,6% y la Población provincial sin área metropolitana, con el 27,2%. Todas son cifras altas y que corresponden a grupos humanos importantes y representativos dentro de la provincia. Y tienen tasa más baja que la media provincial, aunque también elevada, la población urbana provincial, 19,1%, el área metropolitana, 17,3% y, sobre todo, el área rururbana salmantina, esto es, los municipios cercanos a la capital, con población inmigrante y joven y, por tales motivos, con una tasa de envejecimiento muy baja, sólo el 8,0%. Resulta sorprendente tan baja tasa en una provincia en la que ocurre lo contrario en todos los demás grupos humanos. Es necesario conocer estas cosas para realizar una gestión adecuada y eficaz, pues no se pueden aplicar las mismas medidas para mejorar las condiciones de vida a los grupos humanos citados.

## 2.º TASA DE ENVEJECIMIENTO A ESCALA COMARCAL. ALTA Y CON GRANDES DIFERENCIAS

La población salmantina ha sufrido una intensa y generalizada emigración desde los años cincuenta, por su escaso desarrollo socioeconómico y de ahí la intensa influencia en el envejecimiento de la población provincial. Pero el ritmo de desarrollo, la emigración y sus consecuencias demográficas negativas no han afectado por igual a todas las comarcas y por eso, el envejecimiento presenta grandes diferencias entre unas y otras. Es lo que puede verse en los datos siguientes.

CUADRO 8  
DATOS SOBRE ENVEJECIMIENTO SALMANTINO A ESCALA COMARCAL. 1996

Comarcas	Pobl. 96	>65a.	Tasa Envj <sup>º</sup> .	Comarcas	Pobl. 96	>65a.	Tasa Envj <sup>º</sup> .
La Armuña	15.486	2.908	18,8	Srra. Gata	3.817	1.276	33,4
Las Villas	8.049	1.614	20,1	C <sup>º</sup> .C.Rodrigo	24.020	6.233	25,9
C <sup>º</sup> . Peñar <sup>d</sup> a.	19.206	4.566	23,8	El Abadengo	5.312	2.008	37,8
T <sup>a</sup> . de Alba	14.912	2.975	21,1	Las Arribes	6.972	2.406	34,5
Salvatierra	10.583	2.852	26,9	T <sup>a</sup> .Vitigudino	9.873	3.081	31,1
Entresieras	3.460	1.028	29,7	C <sup>º</sup> . Ledesma	5.027	1.283	25,5
Srra. Béjar	23.999	6.131	25,5	C <sup>º</sup> . Salamca*	22.226	3.314	14,9
Srra. Franc <sup>d</sup> a.	8.381	2.817	33,4	Provincia	353,0	78,043	22,1
La Huebra	3.681	1.235	33,6	Castilla-León	2.508,4	479,1	19,1
C <sup>º</sup> .Yeltes	9.385	2.740	29,2	ESPAÑA	29.669,4	6.595,2	16,6

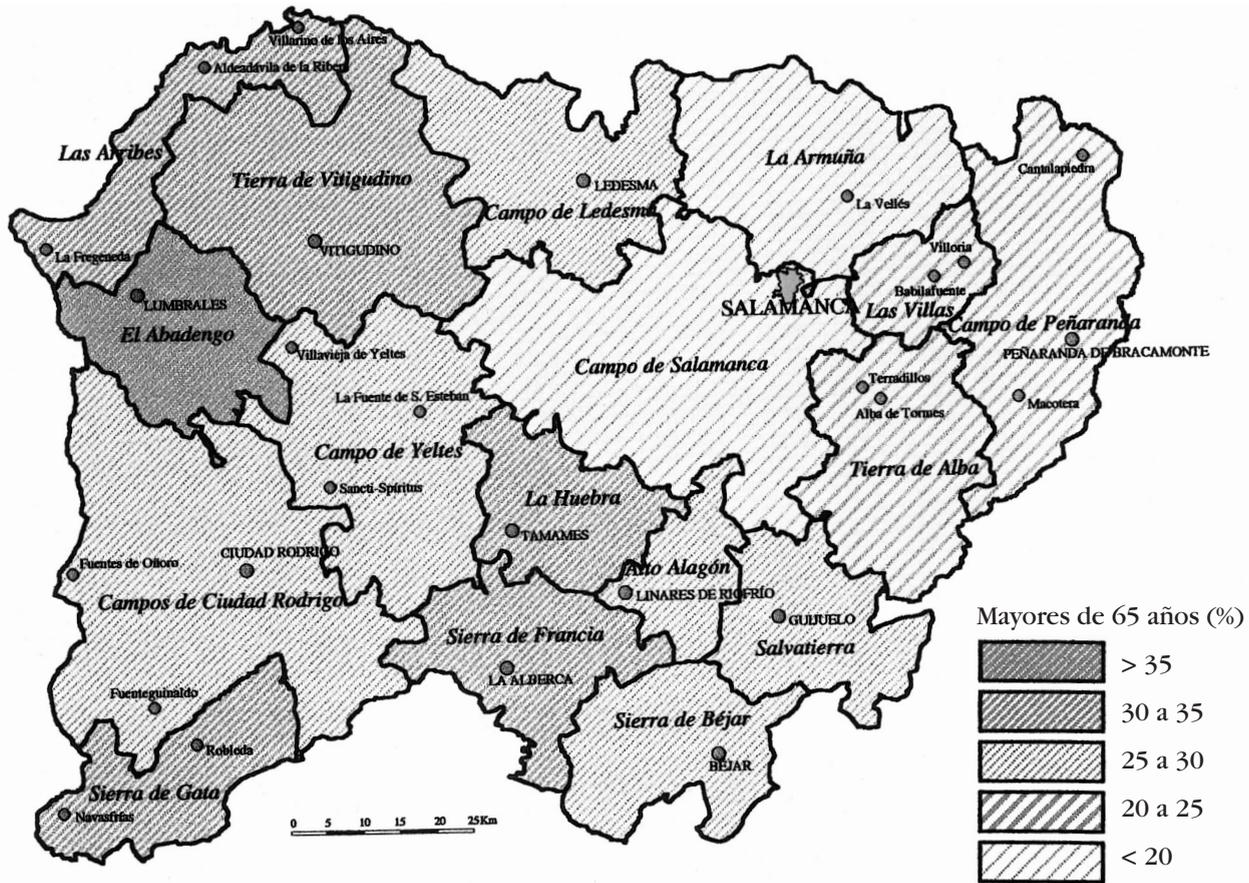
FUENTES: INE. Datos sobre población española. Elaboración propia.

\* En la comarca El Campo de Salamanca no se ha incluido la población de la capital.

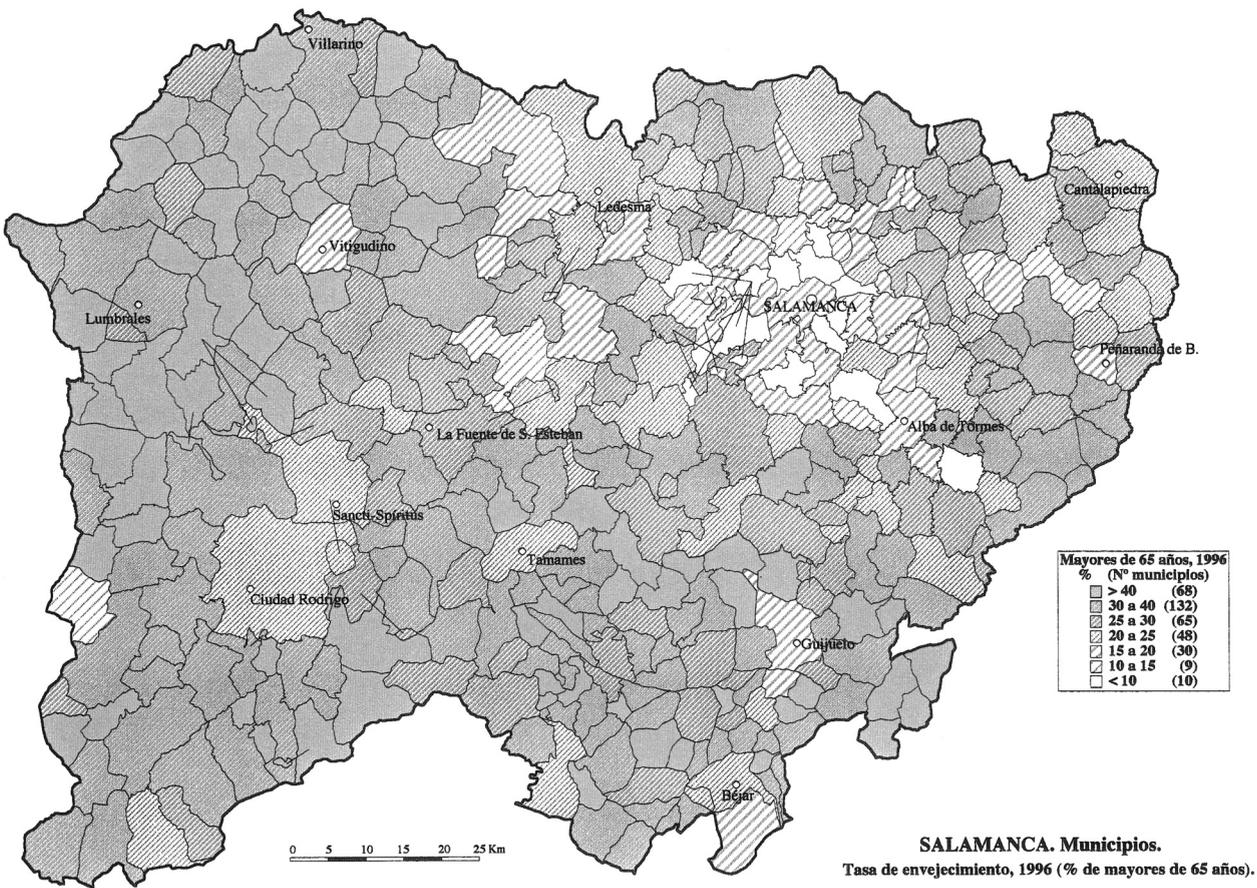
Se observa que hay grandes diferencias en la tasa de envejecimiento comarcal, como consecuencia de la desigual incidencia de las causas que la provocan o influyen en ella. Oscila entre el 14,9% del Campo de Salamanca, excluyendo la capital, y el 37,8% de la comarca El Abadengo, cuantía muy alta y realmente alarmante. Son diferencias muy grandes como también lo es la intensidad de los factores causantes, emigración y sus consecuencias. Por lo general, predomina una tasa media alta, en la mayor parte de las comarcas, al haberse generalizado las causas del envejecimiento. Hay 12 comarcas de las 17 de la provincia, con una Tasa superior al 25%. Esto es, más de la cuarta parte de su escasa y regresiva población en 1996 tenían más de 65 años. Entre ellas hay seis que superan el 30%, lo que confirma que la elevada tasa de envejecimiento está muy generalizada. Por el contrario sólo hay dos comarcas, La Armuña y El Campo de Salamanca, con tasa inferior al 20%, pero también alta. Es decir, la población provincial, además de escasa está muy envejecida, por lo que no cabe pensar en un porvenir demográfico y económico muy halagüeños, al fallarle el factor esencial, los recursos humanos. El mapa que acompaña el presente trabajo, confirma lo anterior y muestra la generalización del alto envejecimiento de la población provincial a escala comarcal (Mapa 2).

### 3.º ELEVADA TASA DE ENVEJECIMIENTO A ESCALA MUNICIPAL. CLARO RIESGO DE DESPOBLACIÓN EN ALGUNOS MUNICIPIOS

El estudio del envejecimiento a escala municipal, no aporta características diferentes a las de otras escalas citadas antes, pero sí muestra interesantes matices sobre tan importante cuestión, al conocerse con más detalle la gravedad de la situación en muchos municipios, cuyo riesgo de despoblación, por tal motivo, es evidente. Unos sencillos datos lo confirman. En 1996 había 68 municipios, el 18,8%,



MAPA 2. SALAMANCA. Comarcas.  
Tasa de envejecimiento en 1996 (% de mayores de 65 años).



MAPA 3. SALAMANCA. Municipios.  
Tasa de envejecimiento en 1996 (% de mayores de 65 años).

con una tasa de envejecimiento superior al 40% de su escasa población, casi la mitad de la misma. Es muy alta y el riesgo de despoblación por este motivo es evidente. Otros 132, el 36,5%, tienen una tasa entre el 30-40%, también muy elevada y preocupante y que no permite augurar un porvenir demográfico muy halagüeño a la mayor parte de ellos. Además, son municipios con la mitad o menos de habitantes que en 1960 y en los que perdura la emigración, aunque con menos intensidad que antes, entre otras razones porque apenas hay población en edad de marcharse. En el otro extremo, los municipios con escasa pérdida de población, poco envejecidos y dinámicos demográficamente, son muy escasos en la provincia. Sólo hay 19 municipios, el 5,2%, con tasa de envejecimiento inferior al 15%, por lo que se pueden considerar como excepción en la provincia, al predominar los de signo contrario.

Con los datos del envejecimiento municipal en 1996, se ha elaborado un mapa en que se puede ver que los municipios más envejecidos, predominan en las comarcas fronterizas de El Abadengo y Campos de Ciudad Rodrigo, con tasa superior al 30% en muchos de ellos. También son frecuentes en las comarcas serranas y algunas del Campo Charro, como la Huebra y Entresieras o Alto Alagón. Es debido a la intensa emigración sufrida y sus negativas consecuencias demográficas. Esta característica demográfica, junto con su escasa y regresiva población, hacen que sea muy difícil la recuperación socioeconómica de tales municipios, sólo con sus medios y posibilidades actuales. Y como no hay una política demográfica favorable y la del desarrollo económico tampoco es buena, por eso su situación es tan preocupante (Mapa 3).

Esta alarmante situación demográfica provincial se agrava por la escasa y regresiva población absoluta que tienen muchos pueblos y porque su crecimiento natural es fuertemente negativo desde hace tiempo, es decir, mueren más que los que nacen. Según la revisión del Padrón Municipal de hab. de 1998, había en la provincia 81 municipios, el 22,4% del total, casi la cuarta parte, con menos de 150 hab. De estos, 32 tenían menos de 100 hab. y más de la tercera parte de ellos eran >65 años. Como es fácil suponer, no hay nacimientos mientras que las defunciones son frecuentes y el crecimiento natural muy negativo desde hace tiempo. Es decir, en estos pueblos, como en la mayor parte de los de la provincia, la pérdida de población ya no se produce por la emigración como antes, sino porque tienen crecimiento natural negativo, mueren más que nacen. Se trata de una despoblación natural inexorable y no se ve que se pongan remedios a esto, eficaces en los pueblos ni tampoco en la provincia.

Además de estas características demográficas tan negativas para el porvenir de la mayor parte de los pueblos, tienen otras que les resta atractivos para que la gente se vaya a vivir a ellos o permanezca la población que tienen. Por su escasa población carecen de muchos de los servicios que la gente ya considera imprescindibles para tener un mínimo de calidad de vida y sentirse a gusto en ellos, tales como escuela, médico, tiendas, lugares para el ocio y algunos oficios básicos, entre otras cosas. Han mejorado mucho en otros como agua, alcantarillado, luz y mejores viviendas, pero no es suficiente para retener a la población. Por eso, pese a las mejoras

citadas y a tener tan escasa población, hay potenciales emigrantes entre sus escasos habitantes que, a la mínima oportunidad que surja se marcharán, no sólo por razones económicas sino sociales, de deficiencias en su calidad de vida por las causas citadas antes.

Se puede asegurar, con bastante certeza, que muchos de los pequeños pueblos salmantinos y anejos de municipios grandes, con escasa y envejecida población, se despoblarán en los próximos años, por *causas naturales*, esto es, alta mortalidad a causa del elevado envejecimiento, pocos nacimientos y emigración. Las soluciones para evitar que esto ocurra son muy difíciles e improbables, por la gravedad de los problemas, el olvido y marginación de la provincia desde hace varias décadas, más acusado desde mediados de los ochenta, las grandes inversiones que tendrían que hacerse para crear puestos de trabajo en el mundo rural y por la escasa atención prestada a la problemática de la población y el poblamiento rural en España, en general, y en Salamanca en particular. No es invención, los datos citados lo confirman.

Es necesario conocer estas características de la población salmantina si se quiere realizar una gestión eficaz que mejore sus condiciones de vida actuales y, sobre todo, que intente invertir o al menos frenar, el inminente proceso de despoblación que amenaza a bastantes pueblos salmantinos. Ignorar esto es exponerse a que todo esfuerzo e inversión que se haga en el mundo rural resulte baldío e infructuoso. No es la primera vez que se hacen cosas buscando mejorar la situación del mundo rural, sin tener en cuenta las características socioeconómicas y demográficas de su población. El poco desarrollo rural y la escasa eficacia de las medidas adoptadas fue norma común, como lo confirma la situación actual y el que muchos sigan considerando la emigración como una de las pocas soluciones posibles. Sin embargo, se sigue actuando así, quizás porque nunca han querido reconocer lo difícil y preocupante de la actual situación socioeconómica provincial y, menos aún, tomar las medidas eficaces para cambiarla. Esto no es nuevo, arranca de los sesenta, y ante el problema evidente se ha seguido la política del avestruz que esconde la cabeza bajo el ala para no ver el peligrando pensando que, al no verlo, no existe.

#### 4.º TASA DE ENVEJECIMIENTO EN LOS BARRIOS DE LA CAPITAL. GRANDES DIFERENCIAS

En los comentarios anteriores ha quedado de manifiesto lo elevado de la Tasa de Envejecimiento de cualquiera de los grupos que integran la población salmantina. La población de la capital no es una excepción y, aunque su tasa en 1998 era inferior a la media provincial, 22,1%, también es elevada, 18,1% y supera la alta media nacional y más aún el *umbral de envejecimiento*, el 10% de su población. La diferencia es mayor respecto a la población rural provincial que, como ya se indicó antes, era del 25,6%, es decir, siete puntos más alta que la de la población urbana.

Esta menor tasa de envejecimiento de la población de la capital se debe a que ha sido centro para la emigración rural, constituida, sobre todo, por gente con menos de 40 años. De esta forma, el proceso del envejecimiento se ralentizó en la

ciudad, mientras que, por la misma causa, se aceleraba en la población rural que, además, cada día era más escasa. Desde finales de los ochenta, este esquema ha cambiado, al producirse emigración de matrimonios jóvenes desde la capital a los pueblos del área metropolitana, con el consiguiente freno para la población absoluta y aceleración del envejecimiento en la población de la capital.

La tasa de envejecimiento urbano, además de las características citadas, presenta otras que merece la pena conocer para actuar en consecuencia sobre la problemática existente en los barrios, por su elevada tasa de envejecimiento. Tal es el caso de las grandes diferencias entre los barrios que integran el casco urbano y las causas por las que han llegado a esta situación. La tasa de envejecimiento de los barrios se ha recogido en un cuadro para conocer la situación actual de cada uno de ellos en esta cuestión y las diferencias entre ellos. Además se ha incluido en el cuadro otro dato interesante, la tasa de juventud, esto es, la participación de los >15 respecto a la población absoluta de cada barrio. Es interesante conocer y comparar la importancia que tienen en los barrios dos grupos tan importantes y antagónicos demográficamente como son los >65 años y los <15. Las diferencias entre uno y otro grupo en cada barrio son muy grandes y, generalmente, cuando cualquiera de ellos tiene una tasa elevada, el otro la tiene baja. Conocer esto es interesante por muchas razones que no creo necesario explicitar ahora y aquí.

Los datos del cuadro 8, muestran grandes diferencias en la tasa de envejecimiento de los barrios de la capital. Oscila entre el 33,8% en el barrio de la Vega, elevada cuantía ya que es la tercera parte de su población total, y sólo el 1,6% en el vecino barrio de El Zurguén, tasa realmente muy baja. Es fácil señalar las causas de tan gran diferencia entre ambos barrios de la misma ciudad y cercanos entre sí, alta y preocupante en el de la Vega y muy baja en El Zurguén. El barrio de la Vega es un barrio levantado de nueva planta en torno al año cincuenta. En él se establecieron matrimonios jóvenes, muchos de los cuales continúan viviendo en el barrio, con bastantes más años, mientras que la mayor parte de sus hijos se han establecido en otros barrios de la ciudad. Se explica así el envejecimiento actual de su población, ya que no ha tenido apenas renovación. El caso de El Zurguén es diferente. Se trata de un barrio recién creado, 4 ó 5 años, y en el que se han establecido matrimonios jóvenes, lo que explica que sólo hubiera dos personas mayores de 65 años en 1998.

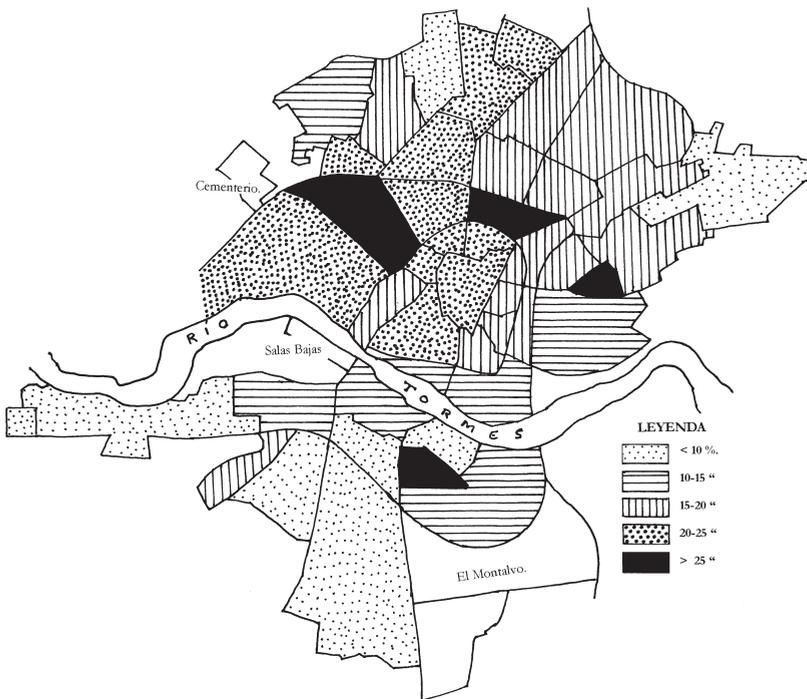
CUADRO 9  
BARRIOS SALMANTINOS: TASAS DE ENVEJECIMIENTO Y JUVENTUD. 1998

Barrios	Pobl.	>65a.	Tasa	%<15.	Barrios	Pobl.	>65a.	Tasa%	<15a.
Centro	4.859	1.146	23,0	9,6	Garrido S.	9.670	1.737	18,0	11,7
S. Juan	3.142	723	18,4	10,6	Chinchib <sup>a</sup> .	5.452	856	15,7	15,5
S. Spíritus	1.366	251	18,4	10,5	Garrido N.	15.485	2.671	17,7	11,6
S. Cristóbal	4.078	822	20,1	9,6	Estación	3.491	528	15,1	15,4
S. Esteban	903	164	18,2	15,0	P. Ladrillo	2.011	141	7,0	22,7
Univers.	1.125	227	17,5	12,8	El Rollo	8.837	1.402	16,8	17,4
S. Vicente	1.191	209	17,5	14,1	Delicias	6.556	1.102	16,8	13,6
Úrsulas	3.147	747	23,7	10,5	S. Isidro	2.933	776	26,5	8,7
Labrad.	7.539	1.940	25,2	9,9	Prosperid.	5.462	585	10,7	19,8
Alamed <sup>a</sup> .	3.034	573	18,1	11,6	El Tormes	1.979	113	5,7	14,7
Sto. Tomás	2.075	389	18,7	11,9	S. José	4.908	591	12,0	11,6
Fontana	642	83	12,9	14,8	La Vega	1.655	559	33,8	10,3
Tenerías	592	68	11,5	14,7	Teso Feria	894	49	5,5	19,1
Hospital	451	105	23,3	9,5	El Arrabal	331	47	14,1	15,4
S. Bernardo	7.514	1.904	25,3	13,1	Los Alambr.	1.306	230	17,6	19,1
Carmelitas	12.440	2.507	20,2	10,9	Chamberí	786	80	10,7	20,7
El Carmen	2.984	658	22,1	11,2	Tejares	1.955	159	8,1	24,5
Pizarrales	6.908	757	11,0	12,8	B. Aires	1.290	57	4,4	18,7
Blanco	3.067	493	16,1	18,5	El Zurguén	1.068	2	1,6	24,3
Capuchinos	560	34	6,7	17,5	Vistaherm <sup>a</sup> .	254	9	3,5	24,0
Vidal	8.044	1764	21,9	11,3	Capital	160.891	29.032	18,1	13,1
Glorieta	978	829	23,4	13,3	Provincia	353.020	7.8043	22,1	15,1
Salesas	7.979	1.502	18,8	12,1					

FUENTE: Ayuntamiento de Salamanca. Población de los Barrios salmantinos 1998. Departamento de Participación Ciudadana.

Con los datos del cuadro anterior se ha realizado un mapa en el que se pueden ver las grandes diferencias en la tasa de envejecimiento de los barrios salmantinos. En un primer golpe de vista destaca la diferencia entre los barrios transtormesinos y los situados en la margen derecha del Tormes. En el primer caso, barrios transtormesinos, sólo uno entre los 13 existentes, Los Alambres, supera el *umbral de Envejecimiento*, el 10% de su población >65 años, con una Tasa de 17,6%, mientras que en los otros doce es inferior al 10% y, en la mayor parte de los casos, muy por debajo de dicha cuantía. Es evidente que la población urbana de esta parte de la ciudad tiene una estructura demográfica bastante joven, lejos del elevado envejecimiento que caracteriza a la población provincial. Como sabemos, unos son barrios de reciente creación o que, recientemente, han recibido importantes contingentes migratorios de otros barrios de la ciudad o del mundo rural, con escasa participación de los >65 años.

En la margen derecha del Tormes, donde está la parte antigua y más importante de la ciudad, con treinta y un barrios, es fácil señalar una serie de características peculiares y en claro contraste con lo expuesto antes. Hay predominio de los barrios con elevada tasa de envejecimiento, superior a la media urbana, el 18,1%. Nada menos que 17 de los treinta y un barrios están en esa situación y ocupan una posición más o menos central en relación con esa parte de la ciudad. En ellos vivían 74.591 hbs, el 46,4% de la población urbana, con elevada tasa de envejecimiento. Incluso en tres de ellos, S. Bernardo, Labradores y S. Isidro, la tasa es superior al 25%, la más alta en la ciudad. Quiere esto decir que, casi la mitad de la población urbana, tiene una estructura demográfica muy envejecida. La explicación de esta preocupante situación, es la incidencia antigua e influyente de las causas del envejecimiento citadas antes: alargamiento de la esperanza media de vida, emigración de jóvenes y muy baja tasa de fecundidad. También hay que destacar la escasa renovación de la población o inmigración de matrimonios jóvenes a otros barrios de la periferia y, sobre todo, en los del otro lado del río. En el caso de los barrios de S. Isidro y S. Bernardo influye también en su envejecimiento, la existencia en ellos Residencias de la 3.ª Edad, lo que contribuyen a incrementar la cuantía absoluta y relativa del citado grupo (Mapa 4).



MAPA 4. Tasa de envejecimiento en los barrios salmantinos, 1998.

Llama también la atención en esta zona urbana, la diferencia entre los barrios con elevada tasa y los periféricos, como Pizarrales, Capuchinos, Puente Ladrillo, La Prosperidad, Fontana y Tenerías. Todos estos tienen una tasa inferior al 15% e inferior al 10 en el caso del Puente Ladrillo y Capuchinos. La causas de tanta desigualdad son las citadas antes para los barrios transtormesinos. Por lo general, se trata de barrios de reciente expansión en el caso de los dos últimos y de fuerte renovación urbana e instalación de población más joven. El resultado es una gran diferencia, en la tasa de envejecimiento entre barrios vecinos, como ocurre entre S. Isidro y La Prosperidad y entre Garrido Norte y Puente Ladrillo. Es conveniente conocer esto para actuar en consecuencia pues las exigencias de la población de cada barrio varían bastante según sean sus características en este y otros aspectos demográficos.

Hay otros aspectos de la población urbana salmantina que ratifican la gravedad actual del envejecimiento y que éste se acrecentará en los próximos años, pues las soluciones antes citadas, aunque se aplicaran y fueran eficaces, cosa que sabemos no ocurrirá, no lograrían invertir, a corto plazo, el proceso de envejecimiento actual. Hay otro aspecto de la población urbana salmantina que interesa señalar. Tal es el caso de la participación de los <15 años en la capital y en cada uno de los barrios y que suele ser contraria la de los >65 años. En el Cuadro 9 se ha incluido una columna con la tasa de <15 años para cada uno de los barrios. Llama la atención que su cifra absoluta en la ciudad es escasa, 21.076 jóvenes, bastantes menos que la de los >65, que eran 29.121. Los primeros equivalen sólo al 13,1% de la población urbana, cinco puntos menos que los >65 años con el 18,1%. Esta situación, elevada tasa de envejecimiento y baja de juventud, es preocupante y no augura una evolución muy positiva ni que se vaya a remediar pronto la alarmante situación actual (Mapa 3).

Viendo estas cifras es evidente que, en los próximos años, no habrá renovación en la población urbana salmantina, al ser tan escasos y con tendencia a disminuir los <15 años y ocurrir lo contrario en los >65 años. Además, son dos grupos con un comportamiento antagónico, cuando es alta la participación de los jóvenes es baja la de los >65 años y a la inversa. Los datos del Cuadro 9 ratifican lo anterior. Los barrios de La Vega, S. Isidro y Centro, tienen una población, con el 33,8, 26,5 y 23,6% para los >65 años, mientras que la de los <15 años es baja, con 10,3, 8,7 y 9,6% en los barrios citados antes. Lo contrario ocurre en los de El Zurguén, Capuchinos y Puente Ladrillo con tasa de envejecimiento bajas, 1,6, 6,7 y 7,0% para los >65 y altas de los <15 años, 24,8, 22,7 y 26,5% respectivamente. Esto no hace más que confirmar la diversidad existente en la tasa de envejecimiento en los barrios, con predominio de los que la tienen alta.

Por unos y otros motivos el panorama demográfico salmantino, en cualquiera de las escalas que lo consideremos, al igual que el económico con el que está estrechamente relacionado, es también preocupante en la capital y con tanta importancia que debería ser cuestión en la que todos estuviéramos de acuerdo y actuar en consecuencia y con medidas eficaces, cosa muy difícil en el caso presente y actuar

conjuntamente para mejorar las condiciones de vida de la población, impulsar el desarrollo, erradicar la emigración y que puedan volver muchos que tuvieron que marcharse, al no encontrar aquí un modo de vida digno para sí y sus hijos.

La participación de los <15 años en la población de cada barrio es, en líneas generales, contraria a la de los >65 años. Son grupos humanos con una participación antagónica, cuando uno la tiene alta en el otro es baja. Así, el barrio Labradores o el de La Vega tienen una tasa de envejecimiento del 25,2% y 33,8% y los jóvenes eran sólo el 9,9 y 10,3%. Lo contrario ocurría en el Puente Ladrillo y Tejares, entre otros, con 7,0 y 8,1% de >65 años y 22,7% y 24,5% los <15 años respectivamente. Los barrios periféricos de esta parte de la ciudad, tales como La Prosperidad, El Rollo, Delicias, Estación, Puente Ladrillo, Chinchibarra, Capuchinos y Blanco, tienen Tasa de Juventud más alta que los céntricos. Las causas de estas diferencias son las mismas citadas antes al hablar del envejecimiento, sólo que actuando de manera contraria.

En los barrios que tienen alta tasa de envejecimiento, como sucede en la mayor parte del casco histórico y cercanos, la tasa de <15 años es baja, inferior al 13,1% que es la media urbana. Incluso en cuatro de estos barrios: Centro, S. Cristóbal, Labradores y Hospital, es inferior al 10% y en otros 11 barrios de la misma zona oscila entre 10 y 12% solamente. En cambio, en los transtormesinos sólo tres de ellos, La Vega, Tormes y S. José, tienen una tasa más baja, entre 10 y 15%, pero los restantes oscila en torno al 20% de media, siete puntos por encima de la media de la ciudad. Como en el caso de la tasa de envejecimiento, también son grandes las diferencias y los contrastes en lo que se refiere a la cuantía y distribución de los jóvenes por los barrios urbanos y las diferencias respecto a la participación de los >65 años.

### *El Área Metropolitana. Oasis demográfico en el desierto provincial*

Los comentarios sobre la situación actual, evolución y tendencia de diferentes grupos de población salmantinos, con excepción de la población urbana, muestran la regresión de su cuantía desde los años sesenta, un acusado y creciente envejecimiento, intensa emigración, crecimiento natural negativo, y tendencia a incrementar tales aspectos en los años próximos. Es un panorama bastante desalentador y preocupante, desde hace tiempo, sin que hasta la fecha, nadie haya hecho nada serio para remediarlo. En medio de este *desierto demográfico* que es la provincia de Salamanca, sin contrastes con las provincias vecinas que están en situación similar, emerge el área metropolitana salmantina como un *oasis demográfico*, con características contrapuestas a las citadas antes. Se llama así, área metropolitana, al espacio ocupado por Salamanca y los municipios cercanos que han experimentado grandes cambios demográficos, urbanísticos y de uso del suelo por influencia de la capital. Actualmente se puede decir que la integran 19 municipios y el de la capital. Su situación demográfica actual, evolución y tendencia, difieren de los grupos estudiados antes, como puede verse en los datos que van a continuación.

CUADRO 10  
EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DE VARIOS GRUPOS SALMANTINOS: 1950/98.

Grupos	1950	%	1975	%	Dif <sup>a</sup> . 50/75	%	1998	%	75/98	%
Provincia	411.963	100	349.843	100	-62.120	-15,1	353.020	100	3.177	0,9
Capital	90.148	21,9	131.374	37,5	41.226	45,8	158.457	44,9	27.083	20,6
A <sup>a</sup> . Rururb <sup>a</sup> .*	9.909	2,4	10.661	3,1	752	7,6	27.286	7,7	16.625	155,4
A <sup>a</sup> . Metropol <sup>a</sup> .	100.057	24,3	142.035	40,6	41.978	41,9	185.743	52,6	43.708	30,8
Resto Prov <sup>a</sup> .	311.906	75,7	207.808	59,4	-104.098	-33,4	167.277	47,4	-40531	-19,5

FUENTES: INE. Censos de población española. Elaboración propia. \*Área Rururbana= Población de los municipios del Área Metropolitana sin la de la capital.

Los datos de Cuadro 10 son sencillos, claros y expresivos en relación con la evolución y situación actual de la población de diferentes grupos salmantinos entre 1950/98. Observamos la regresión de la población absoluta provincial, con una pérdida del 15,1% entre 1950/75 y un ligero incremento posterior, 0,9% entre 1975/98. Mucho mayor ha sido la pérdida de la población provincial sin la del área metropolitana. Pasó de tener 311.906 en 1950 a sólo 167.277 en 1998; es decir hoy tiene poco más de la mitad que en 1950 y, además, sigue emigrando gente, está envejecida y tiene crecimiento natural negativo desde hace tiempo.

Ante este desalentador panorama demográfico el área metropolitana salmantina se nos muestra como un *oasis demográfico* en el *desierto provincial*, aunque su evolución se pueda considerar muy modesta en el ámbito nacional, lejos de la que han tenido las ciudades con gran desarrollo económico y receptoras de inmigrantes propios y ajenos, cosa que sólo ha sucedido en Salamanca, y en escasa medida, con el primer contingente. La capital ha pasado de 90.148 hbs. en 1950 a 158.457 en 1998, con un modesto incremento del 66,4%, con mayor ritmo entre 1950/75, 45,8%, que después entre 1975/98, con un 20,6%. Mayor ha sido el incremento que ha tenido la población del área rururbana, esto es, la de los municipios vecinos a Salamanca. En 1950 tenían 9.909 y 10.661 en 1975, lo que supuso un incremento de sólo el 3,1%. Entre 1975/98 será mucho mayor, pasando la población residente en tales municipios a 27.286 hab. en 1998, un 155,4% más que en 1975.

El área metropolitana, capital y municipios vecinos, ha tenido un ritmo de incremento intermedio a los dos grupos citados antes, capital y área rururbana, ya que pasó de 100.057 hab. en 1950 a 142.035 en 1975, debiéndose su incremento al de la capital. Después, 1975/98, han sido los municipios vecinos los que han aportado el mayor contingente al incremento del Área Metropolitana que pasó a 185.457 hab. en 1998 con un incremento del 30,8%. Se trata de un aumento de población modesto, pero que casi parece espectacular cuando se le compara con lo ocurrido en la población provincial, rural y de la capital que está estancada desde hace más de una década.

## CONCLUSIÓN

El estudio de los recursos humanos provinciales salmantinos, realizado de forma sintética, general, ha puesto de manifiesto su preocupante y alarmante situación, no sólo por su escasa cuantía actual, sino por otras muchas características que presenta y que no permiten concebir esperanzas para un futuro inmediato halagüeño, ya que la situación es casi seguro que será peor que la actual. La población absoluta continuará la regresión que ha tenido desde hace más de un cuarto de siglo, también lo hará la emigración, al no desaparecer las causas económicas que la provocan, por lo que se acentuará su decrecimiento natural y se incrementará la ya muy alta tasa de envejecimiento y sus consecuencias demográficas.

Alguno pensará que es una visión pesimista de la realidad demográfica provincial, pero se ha procurado estudiar el tema con el mayor rigor y objetividad posibles. Es de los pocos temas en los que desearía equivocarme en la evolución y diagnóstico realizado sobre el futuro de la población salmantina. Esto supondría que se habrían eliminado las causas de la emigración, muchos emigrantes habrían vuelto al tener aquí buenos puestos de trabajo, vendrían a Salamanca los de otras provincias y el nivel y condiciones de vida de los salmantinos serían mejores que actualmente. No pierdo la esperanza de que esto pueda ocurrir, aunque lo veo muy difícil, y desearía que este trabajo contribuyera, modestamente, a conseguirlo.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ABELLÁN, A. (1992), *Envejecer en España*. Fundación Caja Madrid.
- CABERO, V., IZQUIERDO, J.I. y LLORENTE, J.M. (Coords.) (1995), *Salamanca y sus comarcas*. Edit. Mediterráneo. Salamanca.
- COLECTIVO IOE. (1991), *La pobreza en Castilla y León. Estudio socioeconómico*. Cáritas. Salamanca.
- COOPERS & LYBRAND (1997), *Salamanca: retos ante su futuro*. Instituto de la Empresa Familiar. Salamanca.
- EDIS (1994) *Las condiciones de vida de la población pobre en Salamanca*. Fundación Foessa.
- FERRER, M. y CALVO, J.J. (1994), *Declive demográfico, cambio urbano y crisis rural. Las transformaciones recientes de la población en España*. EUNSA. Pamplona.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1996) *Del movimiento natural de la población en Castilla y León*. Universidad de Valladolid.
- GARCÍA ZARZA, E. (1982), «La emigración salmantina: 1950-75. Causas, características y consecuencias» *Salamanca. Rev. de Estudios*. Diputación de Salamanca. Nº 1 y 2. pp. 131-155 y 141-192.
- (1995) *Salamanca. Tierras y Gentes. La provincia y sus comarcas*. La Gaceta de Salamanca.
- (1998) *Geografía del Envejecimiento en Castilla y León*. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- «Recursos humanos de la provincia de Salamanca», en *El sector industrial salmantino*. Diputación Provincial. En prensa.
- GÓMEZ GARCÍA, J.M.<sup>3</sup> (1996), *El envejecimiento de la población y la economía*. Universidad de Valladolid.
- INE. (1998) *Población de los Municipios españoles*. Madrid. (Se han consultado varios censos).
- IZQUIERDO, P.; DE PAUL, O. (2000), *Salamanca, tierra de emigrantes: 1950-1998*. Centro de Estudios salmantinos. Salamanca.
- JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN (1998), *Anuario estadístico de Castilla y León*. Valladolid. Varios años.
- PUYOL, R. y otros. (1997), *Dinámica de la población española. Cambios demográficos en el último cuarto del s. XX*. Edit. Síntesis. Madrid.



## II. ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO Y TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS EN LA PROVINCIA DE SALAMANCA: UNA PERSPECTIVA GEOGRÁFICA

J.L. SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

### 1. LA GEOGRAFÍA ECONÓMICA DE LA PROVINCIA DE SALAMANCA COMO SÍNTESIS DE CAMBIOS Y PERMANENCIAS

Estancamiento, atonía, rigidez o inmovilismo son términos aplicados con frecuencia al devenir de la geografía de las actividades productivas en Salamanca, haciendo casi siempre referencia a las persistentes dificultades del entramado económico provincial para evolucionar al compás marcado por las regiones españolas y europeas más desarrolladas. Se puede traer a colación un sinnúmero de indicadores que reflejan con claridad un problema que alcanza proporciones estructurales y que, desde la perspectiva cotidiana del ciudadano común, se traduce en niveles de renta familiar disponible inferiores al promedio nacional o en tasas de desempleo todavía muy elevadas. A la vez, amplias fracciones del territorio salmantino manifiestan una inserción dependiente y periférica en la división espacial del trabajo establecida en su entorno geoeconómico como consecuencia de la incapacidad colectiva para articular una estrategia endógena eficaz de control, gestión y aprovechamiento de los recursos humanos y materiales disponibles. Así las cosas, el pesimismo, el victimismo y la frustración menudean entre una población demasiado acostumbrada a cotejar el rezago propio con el progreso ajeno.

Sin embargo, no todo es quietud y silencio en la organización espacial de la economía de la provincia de Salamanca, máxime considerando el largo periodo temporal que se propone abordar este número monográfico de *Salamanca. Revista de Estudios*. Aunque las disponibilidades estadísticas (y de espacio) no permiten trazar un panorama completo y detallado del transcurso íntegro del siglo XX con el desglose sectorial y territorial deseable, existe información suficiente para documentar tanto los conocidos procesos de deterioro económico y desarticulación territorial como los más desapercibidos fenómenos de modernización industrial y comercial, atracción turística, remodelación de las áreas de influencia urbana o expansión del espacio residencial y productivo, por citar los de mayor impacto. Cierto que casi todos ellos son comunes a las demás provincias españolas, pero no lo es menos que también otros muchos lugares han padecido los efectos negativos de la emigración, la crisis agraria, el éxodo rural, el declive industrial, la urbanización apresurada o la deficiencia de las infraestructuras. Conviene, pues, valorar los cambios en su justa medida, sin caer en los extremos de la lamentación perpetua por el presunto equilibrio perdido o de la euforia infundada por los aparentes progresos alcanzados. A tal efecto, resulta de gran utilidad distinguir los hechos comunes al

resto de España, que actúan como marco estructural de referencia, de los que identifican con mayor nitidez la trayectoria geoeconómica de Salamanca.

Este propósito de ilustrar los cambios y permanencias, los éxitos y fracasos del diálogo no siempre fructífero entre territorio y sistema productivo, puede alcanzarse por diversos itinerarios. A los ya ensayados por autores como Calles (1990) o Alonso y Aparicio (1990) se podría sumar ahora un intento de trazar los rasgos fundamentales de la trayectoria geográfica de los sectores productivos y de la estructura económica de las diferentes comarcas, lo que equivaldría a combinar, con mejor o peor fortuna, las aportaciones de otros trabajos propios y ajenos, dando como probable resultado un texto mecánico y poco comprometido. Por el contrario, adoptar un enfoque de mayor enjundia conceptual como el aquí propuesto supone a la par un reto para el autor y una oportunidad para la reflexión y el debate con el lector.

Las corrientes teóricas más recientes en Geografía Económica han llamado la atención sobre un hecho aparentemente paradójico. En un mundo cada vez más intercomunicado y con menores restricciones al desplazamiento de las mercancías y de los factores de producción, los territorios perseveran en sus especializaciones productivas debido, se argumenta, a la imposibilidad de desplazar el recurso o activo económico al que se concede más importancia en la actualidad: el conocimiento local, original e intransferible, acumulado históricamente gracias a los procesos de aprendizaje permanente que nacen de la interacción complementaria entre los agentes socioeconómicos y entre éstos y su entorno geográfico directo.

Desde una perspectiva general, este discurso puede aplicarse a la reciente historia geoeconómica de la provincia de Salamanca, que tiene en el año 2000 el mismo número de ciudades que hace un siglo. Además sus funciones esenciales permanecen intactas: Béjar se aferra a su tradición fabril, Ciudad Rodrigo apenas ha incorporado cometidos adicionales a su papel de cabecera de las comarcas más alejadas de Salamanca y el pulso de la capital continúa estrechamente ligado a su doble condición de ciudad universitaria y centro administrativo. Fuera de este triángulo urbano tan descompensado, las actividades agropecuarias y forestales siguen dominando el paisaje salmantino, muy condicionadas por la influencia del relieve, del clima y del suelo, factores que permiten diferenciar cuatro grandes unidades geográficas: las campiñas y llanuras cerealistas, las comarcas adhesionadas ganaderas, las sierras meridionales dedicadas a la explotación forestal y los cultivos leñosos y la gran hendidura de los Arribes, donde olivos, vides, naranjos o almendros crecen al abrigo de su excepcionalidad climática. En estas comarcas, los usos del suelo configuran un sistema de producción de base agraria que se articula en algunos lugares con procesos de transformación industrial y con la oferta de servicios personales básicos.

Como ha demostrado el profesor Cabo Alonso (1995), este mapa tan estable debe mucho a la configuración del solar salmantino y, con él, a la red de transportes. En efecto, el triángulo urbano se dibuja sobre corredores naturales (el de Ciudad Rodrigo y el de la Plata) aprovechados sucesivamente por animales salvajes,

cazadores, transhumantes e ingenieros de distintas épocas, desde los romanos hasta los ferroviarios y camineros decimonónicos. En la confluencia de estos pasillos, Salamanca emerge como punto de contacto entre economías complementarias y seguramente a ello debe el comienzo de su supremacía urbana y funcional. Tanto el eje meridiano (carretera N-630 Gijón-Sevilla y ferrocarril Astorga-Plasencia), como el eje diagonal (carretera N-620 Burgos-Portugal y tendido férreo Medina del Campo-Fuentes de Oñoro), y el eje transversal que por carretera y ferrocarril comunica Salamanca con Ávila y que al oeste de la capital se prolonga en dirección a Vitigudino y La Fregeneda, se apoyan en estas rutas históricas y constituyen el armazón fundamental de las actuales comunicaciones provinciales, tanto para la relación interna como para la conexión con el exterior. Con la excepción de la C-517 Salamanca-La Fregeneda, estas carreteras pertenecen a la Red de Interés General del Estado, lo que viene a sancionar su primacía jerárquica.

Ahora bien, el significado de estas vías de comunicación trasciende esta perspectiva estática que insiste en su capacidad para explicar la perdurable estructuración básica del espacio geoeconómico provincial. Los principales procesos de cambio, crisis y modernización también han llegado a Salamanca a través de estas rutas que vehiculan algunas de las transformaciones más profundas registradas por el tejido productivo de la provincia. Como acaba de apuntarse, se trata de mutaciones de signo muy diferente porque la fricción de la distancia, que permitía la supervivencia de las economías poco eficientes al propiciar una suerte de *monopolio del aislamiento*, disminuye cuando la mejora de los sistemas de transporte estimula la integración de los mercados y la ampliación del radio de acción de las empresas y regiones más desarrolladas. En condiciones de competencia abierta, los territorios y actividades incapaces de amoldarse a las nuevas exigencias, dictadas desde ámbitos geográficos cada vez más distantes, engrosarán las filas de los *perdedores*, mientras que los más ágiles y flexibles permanecerán en campo *ganador*, según la terminología popularizada por Benko y Lipietz (1994). En este proceso de *destrucción creativa*, como lo denominó Schumpeter, el saldo entre pérdidas y ganancias determina, en definitiva, la capacidad de adaptación de un territorio en momentos de cambio radical en el paradigma tecnoeconómico.

En Salamanca, como en la práctica totalidad de la España interior y rural, ese momento de ruptura entre el viejo y el nuevo orden llegó en la década de los cincuenta. Las dificultades de la postguerra y el estancamiento económico derivado del modelo autárquico retuvieron a la población rural en sus lugares de origen hasta el punto de que, como es bien sabido, el máximo demográfico en el medio rural se alcanza en el Censo de 1950. Durante la década siguiente y, sobre todo, tras el Plan de Estabilización de 1959, España entera inicia una rapidísima transformación socioeconómica de consecuencias territoriales profundas e irreversibles. La polarización de la producción y la población en las regiones fabriles del cuadrante nororiental del país, con Madrid como único gran foco urbano e industrial de la Meseta (salvo el matiz de Valladolid) desencadenó en Salamanca, como en tantas otras provincias análogas, un aluvión de cambios que quebraron muchos de

los mecanismos que gobernaban el tranquilo discurrir de las formas de vida de un territorio esencialmente agrario.

Con todo este trasfondo de alteraciones rápidas y decisivas durante el desarrollismo, al que seguirán los años difíciles de la crisis (1977-1984), la recuperación acelerada del *quinquenio dorado* (1985-1991), la brusca recesión de 1992-1994 y la sostenida expansión que llega hasta nuestros días (1995-2000), parece posible organizar este artículo a modo de bosquejo geográfico de un balance de pérdidas y ganancias, de cambios y permanencias en la organización espacial de la actividad económica de la provincia de Salamanca a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

## 2. LA RÁPIDA DESARTICULACIÓN DE LOS MODELOS TRADICIONALES

Por ser objeto de otro artículo en este número monográfico, no se insiste aquí en la sangría emigratoria padecida por Salamanca durante los años del desarrollismo, pero es cierto que casi nada se entiende al margen de ese proceso de vaciamiento que afectó sobre todo a las comarcas rurales de la provincia, puesto que la capital ha duplicado sus efectivos demográficos desde 1950. Lo mismo sucede con un segundo factor decisivo por su poder limitador: la posición fronteriza de la provincia que, a causa de la incomprensión, la desconfianza y los recelos que presidieron las relaciones hispano-portuguesas hasta 1986, ha cercenado las posibilidades de tejer lazos de complementariedad social, económica y política con la vecina región lusa de las Beiras. Por último, debe tenerse en cuenta la exclusión de Salamanca de las medidas de política regional que lograron mayor impacto territorial (polos de promoción y desarrollo, polígonos de descongestión), cuya influencia en el impulso industrializador de ciudades como Valladolid, Burgos o Aranda de Duero no debiera desdeñarse tanto como es habitual.

La mecanización de las faenas del campo, el atractivo de los salarios industriales y el reclamo de una vida urbana menos ingrata abrieron la puerta a la reseñada corriente migratoria que mermó la población rural, mientras la meritoria industrialización del país, la apertura al comercio exterior y los progresos en los transportes y la distribución inundaban los establecimientos comerciales con nuevas y mejores manufacturas. Fruto de todo ello fue la drástica desaparición de oficios artesanales en el medio rural (sastres, herreros, toneleros, guarnicioneros, zapateros, carreteros), incapaces de competir con los bienes industriales procedentes de otras regiones y privados además de la demanda local por el retroceso demográfico y la ampliación del área de influencia de los principales centros urbanos y semiurbanos, otro efecto inmediato del paulatino incremento de la movilidad. Las antiguas abacerías, ultramarinos, almacenes de coloniales y tantos otros establecimientos comerciales poco especializados se vieron fatalmente afectados por el mismo mal.

Idéntico destino aguardaba a la *industria difusa*, heredera del periodo protoindustrial y de un esquema territorial fundamentado en las relaciones a corta distancia (Méndez, 1990). La multitud de modestas industrias familiares de gaseosas, licores,

jabones, harinas, mantas, pan, dulces, muebles, tejas o ladrillos que recogen el Censo Industrial de 1958 o el de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de 1962 presentaban como característica geográfica más relevante una acusada dispersión espacial, muy relacionada con la de la población a la que atendían en minúsculas áreas de mercado que rara vez superaban los límites subcomarcales. Carentes de tecnología, capital, producto y gestión acordes con los nuevos tiempos, estas pseudofábricas tampoco superaron el cambio estructural en el modelo de flujos e intercambios y su desaparición fomentó indirectamente la agrarización relativa de numerosos municipios y la merma de diversidad en su vida económica y social (Llorente, 1999). Esta pérdida tiene mucho que ver con la polarización del actual mapa industrial salmantino, donde solamente los núcleos más conspicuos han conservado alguna actividad manufacturera de relieve.

Por su parte, la minería metálica (estaño, wolframio), que contribuyó fugazmente a la prosperidad de localidades como Golpejas o Barruecopardo, desapareció con la misma rapidez con que floreció en territorio salmantino, una vez que la apertura comercial desveló las debilidades de una producción fragmentada en explotaciones pequeñas y en yacimientos de baja ley que solamente alcanzaban el umbral de rentabilidad en las fases alcistas de la coyuntura internacional de precios. De ellas apenas queda otra cosa que su impacto ambiental en forma de montículos de ganga y enormes cavidades encharcadas. El reciente cierre de la mina de uranio de Saelices el Chico viene a confirmar el ocaso de la extracción de metales en Salamanca, cuya única actividad minera digna de mención se reduce hoy a la piedra ornamental: el granito de Sorihuela y Los Santos y la arenisca de Villamayor, tan apreciadas entre la población como favorecidas por el auge del sector inmobiliario durante la década de los noventa, verdaderamente impresionante y muy poco explicado, máxime a tenor de su discordancia con la negativa evolución de las cifras de población residente.

En estas condiciones de regresión socioeconómica, resulta sencillo comprender el declive funcional de los pequeños centros subcomarcales (Ledesma, Lumbrales, Fuenteguinaldo, Cantalapiedra, Sequeros, Gomecello, Vecinos) y el tímido crecimiento, cuando no puro estancamiento, de las cabeceras de comarca (Ciudad Rodrigo, Béjar, Peñaranda, Alba de Tormes, Vitigudino), estrechamente ligadas a la suerte de su entorno geográfico inmediato. El sistema de asentamientos se debilita en su tramo inferior y las repercusiones afectan, sobre todo, a los niveles intermedios de la jerarquía, los más próximos al escenario de los cambios. En última instancia, la misma ciudad de Salamanca verá limitado el desarrollo y diversificación de su sector servicios y de sus industrias más dependientes del mercado provincial a causa de la progresiva postración de su *hinterland* más directo.

Este proceso de desarticulación territorial en el medio rural se produjo con relativa rapidez y, en líneas generales, puede darse por concluido a mediados de los años setenta, cuando la crisis industrial paraliza la salida de emigrantes y el sector agropecuario comienza a absorber el impacto que representaron la concentración parcelaria, la mecanización, la especialización y la necesaria orientación hacia el

mercado, innovaciones que desintegraron los sistemas tradicionales de explotación agropecuaria y forestal basados en la solidaridad comunitaria y la búsqueda de cierto equilibrio entre los recursos naturales y la presión humana (Llorente, 1992, 1995). En el nuevo modelo que comienza a bosquejarse, el abandono de tierras marginales se compensa con la reducción del barbecho, la recuperación de importantes terrenos forestales y la concentración de las labores agrícolas en las tierras de mejor calidad (Llorente, 1998). Los datos del Censo Agrario de 1989 muestran que el 49% de la superficie agraria provincial se dedicaba a pastos, el 31% a labranza y el 20% a otros usos como los forestales (Hortelano y Martín, 1998), mientras en 1960 el 53% se dedicaba a cultivos y el 41% a pastos.

La crisis de los setenta no pasó de largo por Salamanca, sino que dejó su huella en los dos distritos industriales más notables del momento: el textil lanero de Béjar y el calzado de Peñaranda de Bracamonte, que siguieron los pasos de otras localidades y comarcas españolas especializadas en estas manufacturas (Alcoy, Sabadell, Tarrasa, Valle del Vinalopó, Almansa). La rigidez organizativa de muchas empresas, su pequeña dimensión, su retraso tecnológico, su orientación hacia productos genéricos, la entrada en escena de competidores internacionales y la aguda contracción de la demanda en tiempos de recesión colocaron contra las cuerdas a estos sistemas productivos locales, cuya reacción fue lenta y comenzó por medidas de carácter netamente defensivo.

El cierre de firmas y el consiguiente aumento del desempleo afectaron con severidad a las economías de ambas localidades, fuertemente dependientes de un sector industrial monoespecializado (Alonso y Sánchez, 1995). El textil bejarano, por ejemplo, empleaba 3.243 trabajadores en 1958 (48% de la población ocupada en la ciudad) y todavía alcanzó el año 1977 con la nada despreciable cifra de 3.050 obreros, lo que denota cierta capacidad de adaptación a los cambios que acarreo el desarrollismo. En los diez años siguientes se pierden 1.500 puestos de trabajo en el sector y la aguda crisis de los primeros noventa destruyó otros 800 empleos más, hasta llegar a la actual cifra, en torno a los 700 ocupados (Alonso, Aparicio y Sánchez, 1997; Sánchez, 1997).

El prolongado proceso de reestructuración industrial, no exento de episodios dramáticos, estuvo muy centrado en los ajustes de plantilla durante su primera etapa. Sólo a lo largo de los años noventa se han ensayado las ventajas de la renovación tecnológica, la búsqueda de mercados extranjeros, la cooperación a escala local, la recualificación del personal y la incorporación de activos intangibles a la producción (diseño, mercadotecnia, promoción) (Sánchez, 2000b). Los resultados parecen satisfactorios en la medida en que la continuidad de ambos sectores parece garantizada y con ella la identidad industrial de dos villas esenciales en la organización del espacio económico provincial.

### 3. LOS PERFILES DE UNA MODERNIZACIÓN LIMITADA

La preocupante imagen esbozada por este relato de las dificultades no puede ocultar, de ningún modo, el paulatino surgimiento de diversas alternativas. La emigración, perniciosa en sí misma, ha terminado devolviendo a Salamanca una ínfima parte de lo que se llevó en forma de personas que han retornado y, sobre todo, de un innegable flujo financiero que ha alimentado la hostelería y la construcción y recuperación de viviendas tanto en la capital como en los pueblos natales de quienes un día se marcharon. De resultas, muchos pueblos ven cómo se ensancha su espacio construido con fines residenciales, normalmente en forma de cinturón desordenado que rodea al casco tradicional, mientras su población continúa declinando o, a lo sumo, retiene sus efectivos a duras penas.

Como se desprende de los datos aportados por Llorente (1998), en el medio rural salmantino permanecen agricultores y ganaderos al mando de unas explotaciones menos numerosas, menos fragmentadas en pequeñas parcelas y notablemente modernizadas y capitalizadas (maquinaria, semillas seleccionadas, fertilizantes, plaguicidas, fitosanitarios, vacunaciones). Ello ha conducido a la disminución de la cuantía del trabajo dedicado a estas faenas y de la parte que del mismo corresponde a los ya escasísimos asalariados (Calles, 1990), confirmando el tránsito hacia una agricultura familiar, profesionalizada y capaz de obtener rendimientos superiores y rentas más dignas.

Esta agricultura ya no se limita al secano cerealista tradicional, sino que en comarcas como Las Villas o Alba de Tormes se ha introducido el regadío, con la consiguiente diversificación de la producción (maíz, remolacha). La ganadería, cuyo peso en la producción final agraria se incrementa desde 1980, va dejando de responder al tópico de la dehesa extensiva e infra-aprovechada para adoptar criterios empresariales más agresivos. No en vano, la *industrialización del campo* ha evolucionado hasta el punto de que productos como la lenteja de la Armuña, la carne de morucha, la ternera de Salamanca o el cochinitillo de Peñaranda gozan hoy de indicaciones geográficas protegidas o marchamos de garantía, en un intento por emular las estrategias marxistas propias de la producción industrial y acceder así a los exigentes canales comerciales de los alimentos de calidad.

Un sector primario más moderno dirige necesariamente nuevas demandas al sector de servicios: concesionarios de maquinaria, distribuidores de piensos, abonos y semillas, talleres de reparación, transportistas, instaladores de equipos de riego, asesorías, aseguradoras, sucursales bancarias especializadas... son actividades que se concentran en las cabeceras comarcales y subcomarcales, generando nuevas formas de centralidad funcional en el medio rural que coexisten con la vieja geografía de los mercados semanales y con el enorme poder succionador de la capital. En todo caso, la dispersión de las industrias y servicios y la fragmentación de las áreas de influencia pertenecen definitivamente al pasado, mientras la red de asentamientos va perdiendo complejidad al disminuir el número de niveles que la integran (Llorente, 1999).

El espacio industrial de la provincia ha registrado mutaciones de notable calado en los últimos cuarenta años (García Zarza y otros, 2000). En el ámbito rural resulta obligado saludar el desarrollo y consolidación del sistema productivo local espe-

cializado en la chacinería que encabezan Guijuelo y Ledrada y se extiende por las Sierras de Béjar y Francia y por las subcomarcas centrales y occidentales del Campo Charro (Candelario, La Alberca, Sotoserrano, La Maya, Gallegos de Argañán, Vitigudino) hasta alcanzar también localidades de la Armuña y las tierras de Alba y Peñaranda, además de la propia ciudad de Salamanca (Alonso y otros, 1992; Alonso, 1994; Bustos, 1992, 1993 y 1995; Sánchez, 1994 y 2000a). Arropada por el prestigio ganado por la Denominación de Origen *Jamón de Guijuelo* (1986), la industria cárnica absorbía en 1997 el 63% del empleo alimentario de la provincia, que a su vez representaba el 31% del total de las manufacturas, cifras ambas que han crecido desde el año 1990, cuando ya se situaban en el 55% y 27%, respectivamente. El sostenido proceso inversor en el subsector, que acumuló nada menos que el 30% de la inversión provincial en nuevas industrias entre 1975 y 1994 (Sánchez, 1999), justifica sobradamente su progresión en la jerarquía sectorial y geográfica de la industria salmantina. La modernización de las tradicionales matanzas, la calidad de las materias primas, la adaptación del saber hacer local a las exigencias de una producción industrializada y el esfuerzo de promoción comercial son argumentos imprescindibles para comprender esta eclosión manufacturera de raíz endógena que ha convertido a algunos de estos municipios en lugares prósperos que disfrutaban de notables niveles de renta y desconocen el desempleo.

Menores dimensiones alcanzan otros pequeños complejos agroalimentarios, como los quesos y vinos arribeños y serranos (Aparicio, 1994) y la transformación harinera y panificadora en la Tierra de Peñaranda. No obstante, representan otros tantos indicios de vitalidad en el poco conocido mundo de la industria rural, donde cabe situar algunos de los más plausibles esfuerzos por extraer más beneficio de unas producciones que antaño no trascendían el ámbito local y cuyo desarrollo, ligado a los lazos y complementariedades establecidas con el sector agropecuario, debe contribuir a la permanencia de la población en el medio rural.

La segunda novedad de relieve es la rápida suburbanización industrial registrada en Salamanca capital. Inicialmente ubicada en las riberas del río (tenerías y aceñas ya desaparecidas, igual que la *Metalúrgica del Tormes*), en los márgenes del tendido férreo (*Mirat*) o en talleres dispersos por los barrios periféricos, la industria ha salido de la ciudad desde los primeros años setenta. El reclamo principal es el suelo abundante y barato que ofrecen los municipios periurbanos, en forma de polígonos industriales de promoción pública (El Montalvo I y II, Castellanos de Moriscos) o a lo largo de las principales carreteras (Tejares, Santa Marta, Aldealengua), donde llegan a constituirse espacios tan consolidados como el actual polígono de Villares de la Reina, pionero en la ocupación indiscriminada de suelo rústico por parte de la industria y los almacenes (Alonso y otros, 1990 y 1991).

Puesto que la industria<sup>1</sup> ha sido seguida por las urbanizaciones, los chalets adosados y las edificaciones en bloque, Salamanca se ha convertido en ciudad central

---

1. El éxito inmobiliario de estos polígonos industriales periurbanos ha estimulado su proliferación en otros municipios (Guijuelo, Peñaranda, La Fuente de San Esteban, Sancti-Spiritus, Ciudad Rodrigo, Los Santos, Béjar), si bien el grado de ocupación difiere mucho de unos casos a otros en función de su ubicación en comarcas de mayor o menor vitalidad.

de una aglomeración urbana en formación (Ortega y otros, 1993; Hortelano, 2000; Martín Antona y otros, 2000; varios capítulos en Cabero, Llorente e Izquierdo –coords.– 1995) cuya periferia está dominada por los usos residenciales e industriales/comerciales del suelo, mientras la dotación terciaria de mayor contenido funcional se concentra en la capital. El vigor manufacturero del entorno capitalino se plasma con rotundidad en las cifras de inversión industrial: entre 1975 y 1994 absorbió el 25% del total registrado en la provincia, convirtiéndose así en su espacio fabril más dinámico y activo (Sánchez, 1999). Junto a las vegas, sernas y dehesas ocupadas por los nuevos usos del suelo (Cabero, 1996), el río Tormes se ha convertido en la gran víctima medioambiental de este crecimiento periférico (Aldasoro, 1996).

Buena parte de la responsabilidad en este proceso de desconcentración geográfica debe atribuirse a firmas de capital exógeno que han elegido Salamanca como localización para unas factorías de envergadura bastante superior a la de las empresas locales. La industria salmantina no se compone exclusivamente de firmas de capital local, por más que éstas dominen de forma casi absoluta en las villas industriales del ámbito rural. La llegada del capital industrial exterior representa, por consiguiente, una tercera novedad de enorme trascendencia en cuanto que plasmación tangible de la nueva inserción de la provincia en las redes productivas y comerciales de rango nacional e internacional.

Por magnitud física, volumen de capital invertido, valor de la producción, capacidad de alteración del medio y carga simbólica, el complejo hidroeléctrico de los Arribes, pieza imprescindible del llamado *Sistema Duero* gestionado por la actual *Iberdrola*, descuella por derecho propio entre todas las actividades de transformación presentes en Salamanca, líder del ranking provincial español en la generación de esta clase de energía (García Zarza, 1973), por cierto renovable y no contaminante. Esta puesta en valor de recursos energéticos otrora ociosos se repite en el caso de la *Empresa Nacional de Uranio*, que durante el último cuarto de siglo ha explotado los yacimientos de Saelices el Chico y continúa fabricando barras de combustible enriquecido en sus instalaciones de Juzbado.

La fabricación de papel, de productos veterinarios, de cosméticos, de azúcar, de rodamientos o de equipamientos sanitarios son otras tantas actividades representadas en Salamanca mediante empresas de capital externo que llegaron a la capital buscando empleo cualificado, proximidad a Portugal, buenas comunicaciones, aguas limpias, acceso a las materias primas y un ambiente socioeconómico poco conflictivo. Sus respectivos emplazamientos jalonan los hitos más significados de la periferia industrial, desarrollada a lo largo del curso del río Tormes y más extensa y compleja en la mitad meridional de una aglomeración urbana que con sus 4.300 puestos de trabajo en 1997, equivalentes al 54% del total provincial, ha fortalecido en las décadas pasadas su privilegiada posición en el mapa industrial. Su primacía cuantitativa gana contenido si se advierte que en Salamanca residen las industrias de mayor tamaño, superior contenido tecnológico, más intensivas en capital y conocimiento y con mayor propensión exportadora, en una redefinición de la dicotomía campo-ciudad que reserva para los espacios urbanos las producciones más com-

plejas y relega al medio rural las más estandarizadas y dependientes de las materias primas o el trabajo (García Zarza y otros, 2000).

El impulso que ha recibido la ciudad de Salamanca durante la segunda mitad del siglo no procede sólo ni principalmente de su industria, en el fondo muy modesta en términos de empleo y de aportación a la identidad urbana. La revitalización de su función universitaria desde 1950, la continuada acumulación de servicios públicos, su creciente primacía comercial y su recién adquirido estatus de destino privilegiado en el competitivo mundo del turismo interior español son los cuatro grandes motores que mueven la economía de una ciudad (Clemente, 1999a) donde las tres cuartas partes de la población trabaja en el sector servicios (Alonso y Aparicio, 1990). Los cambios y efectos propiamente urbanísticos, objeto de otro artículo en este mismo número, han sido analizados en diversos trabajos que tratan tanto del centro histórico (Contreras, 1993, Senabre, 1993 y 1999; Clemente, 1999b, entre otros) como de las periferias en expansión (Plaza y Sánchez, 2000). Otro tanto sucede con el impacto geográfico de la actividad universitaria en los subsectores inmobiliario, hostelero o comercial, evaluado por García Zarza (1986), si bien el reciente desarrollo cuantitativo y cualitativo de la función universitaria hace preciso actualizar estas reflexiones para avanzar hacia una mejor comprensión de la articulación entre ciudad y Universidad en los terrenos urbanístico, social, económico, funcional y cultural.

Junto con la consolidación de espacios urbanos especializados en funciones administrativas y en la prestación de servicios públicos (sanidad, educación, justicia), destaca sobremanera la intensa renovación del tejido comercial de la ciudad, que alcanza tanto al centro histórico como al triángulo central (Plaza Mayor-Plaza de España-Puerta de Zamora) y a los diferentes barrios de la ciudad. La imprescindible –e inconclusa– modernización de los establecimientos familiares «de toda la vida» convive con la llegada de las sucursales de marcas de prestigio y con las franquicias especializadas, modalidades comerciales que reiteran la imparable integración de la provincia en circuitos comerciales de mayor complejidad y dimensión. Esta tendencia a la homogeneización del comercio no diario tiene su antecedente directo en la sustitución de los viejos ultramarinos por cadenas de supermercados que garantizan el acceso cotidiano a las mismas calidades y marcas en diferentes puntos de la ciudad.

Como en todas las ciudades españolas, los centros comerciales (el ya señero de *PRYCA* –hoy *Carrefour*– y los recientes de *Los Cipreses*, *Vialia* y *El Tormes*) representan un paso más en esta diversificación de la oferta comercial que utiliza el ocio (cines, restaurantes, salones de juegos) como señuelo para multiplicar las ventas. Además, su localización periférica resulta decisiva para la consolidación de nuevas centralidades y espacios de convivencia que compiten con el centro tradicional, cuyos comerciantes acaban de embarcarse en la constitución de un Centro Comercial Abierto para contrarrestar esta tendencia centrífuga. Si bien la disputa sobre los pros y contras de estas nuevas formas comerciales está viciada de partida por las adscripciones profesionales de muchos de los opinantes (Clemente, 1999a), es

cierto que han contribuido a poner a disposición del público una vasta gama de artículos y servicios a precios asequibles y con horarios comerciales cómodos a cambio, eso sí, de la disolución del vínculo personal entre comprador y vendedor.

La celebración en Salamanca de la cuarta edición de la exposición «Las Edades del Hombre» en 1993-94, visitada por 1.150.000 personas, se reconoce habitualmente (García Zarza, 1997) como punto de partida del fenomenal despegue turístico vivido por la ciudad. Al amparo de su extraordinaria riqueza histórica y artística, reconocida por la UNESCO como parte integrante del Patrimonio de la Humanidad en 1988, Salamanca parece haber aprovechado las oportunidades que propicia la pertenencia a este tipo de redes privilegiadas por su capacidad para multiplicar la imagen de marca de un lugar. No en vano, es la ciudad castellano-leonesa que más visitantes recibe, con los consiguientes efectos positivos sobre el comercio, la restauración y la hostelería. La construcción del Palacio de Congresos y Exposiciones de Castilla y León en la Vaguada de La Palma ha ubicado a Salamanca en el mapa nacional de este tipo de acontecimientos, contribuyendo al crecimiento de las visitas en una cuantía sustancial. La proliferación de tiendas para turistas en la Rúa Mayor y alrededores, junto con la construcción y remodelación de hoteles en el centro y la periferia de la ciudad, son las consecuencias más visibles de un fenómeno que se está convirtiendo, si no lo es ya, en una de las principales fuentes de ingresos de la ciudad y también en una de sus más firmes señas de identidad de cara al exterior, junto con todo lo ligado a la vida universitaria. De esta forma, pasado y futuro se dan la mano en Salamanca gracias a su belleza monumental y a su quehacer académico, en una muestra bien evidente de las posibilidades de cambio y evolución que entrañan la permanencia y la tradición.

Muchos turistas, con todo, no se contentan con admirar el fulgor vespertino de las piedras doradas de la capital del Tormes. Los variados paisajes de la provincia atraen también a numerosos visitantes interesados por los atractivos naturales, arquitectónicos y gastronómicos del medio rural, que poco a poco incorpora nuevos cometidos a su tradicional vocación agrosilvopastoril. Las sierras de Francia y Béjar, con La Alberca y Candelario como destinos emblemáticos, también han encontrado en el turismo su tabla de salvación económica. El ejemplo ha cundido, quizá con exceso de entusiasmo y optimismo (Hortelano y Martín, 1998), hasta el punto de que toda la provincia quiere su parte de la tarta y se esfuerza por atraer a propios y extraños. Béjar ha visto aquí la alternativa a su declive textil, Ciudad Rodrigo desea superar su papel de centro comercial de las comarcas rayanas y punto de descanso para quienes transitan hacia o desde Portugal y los Arribes aspiran a que su espectacular relieve genere algo más que kilowatios, al mismo tiempo que proliferan las iniciativas de turismo rural que combinan el alojamiento en casas tradicionales, el contacto con la naturaleza y la visita a edificios singulares: las rutas de las dehesas, del toro bravo, de las fortificaciones, de los embalses, de los castillos o incluso de la E-80/N-620 Salamanca-Fuentes de Oñoro (García Zarza, 1999) pretenden orientar al viajero, prolongar su estancia y dispersar los beneficios del turismo por todo el territorio.

Hasta aquí se han descrito hechos y tendencias de tangible plasmación geográfica, directamente observables en el territorio y con consecuencias evidentes en la organización del espacio económico provincial. Algunas de ellas, como la entrada de capital industrial y comercial exterior, han sido ya interpretadas como indicios de procesos inmateriales de mayor envergadura, relacionados con la integración de la provincia de Salamanca en un sistema económico-territorio más extenso y distante, en el que el *espacio de los flujos y las redes* cobra un significado cierto frente al tradicional *espacio de los lugares* y la articulación entre lo local y lo global se hace más patente, por utilizar términos y razonamientos consagrados en la moderna Geografía Económica.

Dos son sus manifestaciones más evidentes. De una parte, la creciente participación de las importaciones y exportaciones en la producción total de la economía provincial refleja tanto la intensa actividad de las firmas de capital exterior como la progresiva internacionalización de las empresas de capital local, que poco a poco van incorporando la exportación a su labor cotidiana con la misma normalidad con que se trabaja en el mercado nacional. Portugal, Francia y los Países Bajos son los principales socios comerciales de Salamanca, patrón que refleja tanto la posición geográfica de la provincia como la localización de las sedes sociales de algunas de sus compañías punteras. Resulta obligado valorar muy positivamente esta apertura internacional no solamente por lo que tiene de búsqueda de nuevos mercados, con el consiguiente afianzamiento de la producción local, sino porque la presencia comercial en el exterior contribuye decisivamente al desarrollo de la competitividad y de la capacidad de innovación y adaptación a una demanda en transformación permanente.

En segundo lugar es obligado referirse al copioso caudal de fondos estructurales que, procedente de la Unión Europea, ha llegado a Salamanca desde el año 1986. Si durante las etapas del desarrollismo y la crisis la provincia quedó al margen de las medidas prioritarias de política regional, no puede decirse lo mismo de los últimos tres lustros, aunque ello responda, obviamente, a la situación de retraso estructural que padecen España, Castilla y León y Salamanca. Diversos capítulos del volumen coordinado por Cabero (1998) analizan los efectos de los fondos FEDER, FSE y FEOGA y de las múltiples iniciativas comunitarias (INTERREG, URBAN, RETEX, LEADER...) en los ámbitos de la agricultura, la ganadería, las infraestructuras, el patrimonio natural y cultural, la protección social, el desarrollo endógeno y la articulación del territorio.

La contribución de este dinero a la mejora de las rentas agrarias, a la construcción de equipamientos muy diversos, a la formación de los trabajadores, a la apertura de nuevos negocios, a la integración comarcal, a la valorización de los paisajes o a la recuperación de construcciones valiosas es indiscutible, toda vez que ha beneficiado a la integridad del territorio provincial (Hortelano y Martín, 1998). Pero no lo es menos su pernicioso efecto psicológico sobre una sociedad (y una administración local y provincial) que se ha habituado con demasiada rapidez a los subsidios «de Bruselas» y parece cerrar los ojos ante lo que ha de llegar, inexorablemente, des-

pués del año 2006, cuando el actual sistema de reparto de fondos estructurales se modifique por completo y adelgacen de súbito los presupuestos públicos y las rentas privadas. Hortelano y Martín (1998) subrayan que el 37% de la población provincial y el 67% de la rural, así como dos terceras partes de los municipios, reciben ayudas procedentes de diferentes programas europeos lo que, combinado con la aportación de las subvenciones asignadas por la Política Agrícola Común a la renta final agraria –entre el 40% y el 50% según Martín (1998) y Llorente (1998)–, da idea del grado de dependencia exterior que padece el que aspira a convertirse en modelo emergente y autosostenible de desarrollo rural.

#### 4. UNA TENTATIVA DE BALANCE

Este largo inventario de pérdidas y ganancias, de cambios y permanencias, requiere una tentativa de balance final, tanto en términos económicos como propiamente espaciales, que ponga de relieve los resultados del proceso de reestructuración acometido por la provincia de Salamanca en los últimos cincuenta años. En definitiva, se trata de conocer si la sociedad salmantina ha podido articular un modelo de relación con su entorno capaz de generar mayor prosperidad individual y colectiva en un marco territorial más cohesionado.

CUADRO 1  
PARTICIPACIÓN DEL VALOR AÑADIDO DE SALAMANCA EN EL TOTAL  
DE ESPAÑA (%).

Sector	1955	1975	1985	1997
Primario	1,9	1,2	1,3	1,2
Industria	0,8	0,6	0,6	0,9
Construcción	1,2	0,7	1,0	1,0
Servicios	0,9	0,8	0,7	0,7
Total	1,1	0,8	0,8	0,8

FUENTE: RNEDP. Serie Homogénea 1955-1993.

Un sencillo enfoque agregado a partir de los datos de la *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial* (RNEDP), publicados por la Fundación BBV, ofrece alguna pista inicial (cuadros 1 y 2). A la vista de las cifras, Salamanca ha pasado de la marginalidad a la insignificancia en el contexto económico español, donde hoy día no alcanza siquiera el umbral del uno por ciento del empleo y la producción. El detalle sectorial arroja más luz sobre las raíces de este retroceso. El ocaso del sector primario, todavía decisivo en la economía provincial a mediados de siglo, ha condicionado sobremanera el saldo final, pero no debe ignorarse la contribución de las demás actividades, que exhiben trayectorias contrastadas. Sólo la producción energética parece capaz de arrastrar al conjunto del sector industrial a una posición levemente mejor que la de 1955, en abierta contradicción con

muchas de las ideas preconcebidas sobre la fragilidad de la industria salmantina, que parece ceñirse al ámbito del empleo, tal y como han constatado otros trabajos (García Zarza y otros, 2000). La construcción recupera peso productivo durante los años de la crisis y la expansión coincidiendo, ahora sí, con lo que cualquier observador atento puede comprobar por sí mismo. El balance más compacto corresponde a los servicios, que se han convertido en un auténtico refugio para los trabajadores de la provincia.

CUADRO 2  
PARTICIPACIÓN DEL EMPLEO DE SALAMANCA EN EL TOTAL DE ESPAÑA (%)

Sector	1955	1975	1985	1997
Primario	1,6	1,3	1,4	1,2
Industria	0,8	0,6	0,6	0,5
Construcción	1,3	0,8	1,0	1,1
Servicios	1,0	0,9	0,9	0,9
Total	1,3	0,9	0,9	0,8

FUENTE: RNEDP: Serie Homogénea 1955-1993.

La economía de Salamanca padece, ante todo, dificultades notables para generar empleo (cuadro 3). Entre 1955 y 1997 se perdieron 31.310 puestos de trabajo (el 21% del monto inicial), mientras España incrementaba su población ocupada un 19%. En Salamanca, solamente la construcción y los servicios crearon empleo neto (3.121 y 39.410 unidades, respectivamente), pero lo hicieron en cuantía insuficiente para equilibrar las pérdidas de la agricultura (70.159 empleos) e industria (3.682 empleos). En España, por el contrario, únicamente el sector primario ha perdido efectivos netos (4,2 millones), correspondiendo al terciario el mayor incremento laboral (5,3 millones).

Naturalmente, la producción experimenta un alza notable, pues su valor en millones de pesetas corrientes se multiplica por 136,5 (cuadro 4). De nuevo el mayor incremento corresponde a los servicios (229), seguidos por la construcción (178) y la industria (141), quedando muy lejos el primario (31). Como se desprende de los datos anteriores, el ritmo de crecimiento ha sido inferior al promedio nacional (188), salvo en la actividad energético-industrial. Un menor número de ocupados genera, por consiguiente, un menor incremento de la producción total en Salamanca y ni siquiera la mayor intensidad de capital que caracteriza a la economía moderna puede corregir esta desviación, salvo en el caso de inversiones masivas como las registradas en el complejo energético.

CUADRO 3  
NÚMERO DE EMPLEOS EN SALAMANCA

Sector	1955	1975	1985	1997
Primario	84.731	40.423	27.984	14.572
Industria	17.404	20.291	17.143	13.722
Construcción	10.043	10.507	9.507	13.164
Servicios	35.449	51.516	57.240	74.859
Total	147.627	122.737	111.874	116.317

FUENTE: RNEDP. Serie Homogénea 1955-1993.

En consecuencia, no hay que sorprenderse ante la rezagada posición relativa de la provincia de Salamanca en cualquier indicador de riqueza por habitante. Los cocientes producción/población y producción/empleo son igualmente inferiores a la media nacional en 1955 y en 1997 y, aunque ambos se acercan a este valor de referencia, la convergencia se debe simplemente a la disminución absoluta del denominador. Otro tanto sucede con la renta familiar neta disponible por habitante, que en 1997 se situaba en 1.382.752 pesetas anuales para Salamanca, frente a 1.482.217 pesetas para el conjunto español.

CUADRO 4  
VALOR AÑADIDO BRUTO AL COSTE DE LOS FACTORES EN SALAMANCA

Sector	1955	1975	1985	1997
Primario	1.667	7.260	24.761	51.990
Industria	1.099	12.409	50.369	155.045
Construcción	326	4.845	19.806	58.022
Servicios	1.698	25.268	123.308	388.542
Total	4.790	49.782	218.244	653.599

FUENTE: RNEDP. Serie Homogénea 1955-1993.

Nota: millones de pesetas corrientes.

No obstante, el examen del ritmo temporal que siguen todas estas magnitudes macroeconómicas merece algunas reflexiones. El grueso del deterioro contabilizado en los cuadros 1 a 4 se registra entre 1955 y 1975, cuando la provincia no supo o no pudo seguir el ritmo del conjunto nacional: los cuatro grandes sectores pierden significado, el empleo y la población disminuyen (mientras en España crecen) y la producción *per capita* también se aleja de la media española. Durante la democracia, por el contrario, la economía de Salamanca sigue de cerca la senda del país, hasta el punto de que algunos sectores recuperan terreno y se consigue detener la pérdida global de posiciones. El periodo posterior al ingreso de España en la Unión Europea (1985-1997) se distingue por sus buenos resultados: crece el empleo y la renta familiar neta por habitante llega al 93% de la media nacional,

cuando en 1985 permanecía en el 79%, el mismo valor de 1967. Sólo el sector primario parece severamente afectado por el nuevo marco regulatorio que imponen las autoridades comunitarias y ve cómo se trunca la tímida recuperación del periodo 1975-85.

De lo anterior se desprende que Salamanca ocupa en 1997 una posición más rezagada que en 1955, pero que no ha perdido terreno desde 1975, quizá porque no dispone de mucho margen adicional de retroceso. El ajuste estructural de los años del desarrollismo fue muy duro en términos de empleo y afectó al entonces sector dominante de la economía provincial, que se resintió de la pérdida durante veinte años por falta de alternativas, sobre todo industriales. Conforme a los resultados de diversos estudios de economía regional (Martín Rodríguez, 1998; Parellada y García, 1998), una vez próxima al patrón común del país, la estructura económica salmantina ha seguido los mismos vaivenes que la española, de modo que cabe interpretar los cambios del periodo 1955-75 como el tributo pagado por una provincia atrasada para acceder a la modernidad. La trayectoria posterior a 1985 puede relacionarse al mismo tiempo con la buena situación general del país, con la movilización de los recursos locales, con la acción redistributiva del Estado y con la generosa inyección de fondos europeos, pero hay un dato que apunta, otra vez, a la fragilidad del modelo emergente: en esos doce años se crearon en España 1.358.101 empleos, de los que sólo 4.443 procedían de Salamanca. Se trata de un porcentaje (0,33%) muy inferior al peso de la provincia en el empleo del país, luego la citada convergencia de la renta *per capita* parece deber más a las transferencias y subvenciones percibidas que al fortalecimiento de la capacidad endógena de generación de riqueza y empleo.

Los cuadros 3 y 4 también pueden leerse al margen de su inserción en el marco nacional y considerarlos como el relato de una súbita transición desde una economía agraria a otra de servicios. En 1955, el sector primario absorbía al 57% de la población ocupada y generaba el 34% de la producción, cifras que en 1997 se reducían al 12,5% y al 8%. Los servicios ocupan la mayor parte del espacio cedido, pasando del 24% al 64% del empleo y del 35% al 60% de la producción. En medio, la industria mantiene sus posiciones en torno al 12% del empleo y al 23% del valor añadido a causa del potencial energético. De nuevo hay que destacar que para 1975 esta alteración de la jerarquía sectorial se había consumado en su mayor parte, sobre todo en lo tocante al empleo. Ahora bien, no todos los subsectores económicos ostentan idéntica responsabilidad ante tales transformaciones. El desglose en veinticuatro ramas que proporciona la RNEDP facilita la identificación de las industrias y servicios más dinámicos entre 1955 y 1993 (cuadro 5).

CUADRO 5  
DISTRIBUCIÓN POR RAMAS DEL EMPLEO  
Y EL VALOR AÑADIDO BRUTO EN SALAMANCA

Sector es económicos	VAB (%)		Empleo (%)	
	1955	1993	1955	1993
Agricultura y pesca	34,8	8,1	57,4	13,5
Productos energéticos y agua	3,9	12,4	0,3	0,9
Minerales y metales	0,5	0,3	0,4	0,2
Minerales y prods. no metálicos	0,7	0,7	0,6	0,7
Productos químicos	1,1	0,5	0,4	0,5
Productos metálicos y maquinaria	0,7	1,6	0,4	2,2
Material de transporte	0,0	0,0	0,0	0,0
Prod. alimenticios, bebidas y tabaco	4,4	4,7	2,6	4,1
Textil, cuero y calzado	8,7	1,5	5,0	3,1
Papel, art. papel e impresión	0,3	0,7	0,2	0,9
Madera, corcho y muebles	1,1	0,5	1,0	1,0
Caucho, plásticos y otras manuf.	1,6	0,2	0,9	0,3
Construcción	6,8	9,1	6,8	10,2
Recuperación y reparaciones	2,2	1,9	1,9	2,0
Servicios comerciales	5,7	10,2	5,3	12,6
Hostelería y restaurantes	1,4	4,2	1,7	6,0
Transportes y comunicaciones	2,5	4,5	2,2	4,7
Crédito y seguros	1,6	5,7	0,5	2,0
Alquiler de inmuebles	5,4	4,8	0,1	0,0
Enseñanza y sanidad privadas	2,7	2,5	1,1	2,9
Otros servicios para la venta	5,8	6,1	2,4	5,3
Servicio doméstico	1,1	0,8	3,7	3,1
Servicios públicos	7,0	18,9	5,1	23,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTE: RNEDP. Serie Homogénea 1955-1993.

Dejando aparte por un momento al imprescindible sector agropecuario, el cómputo de los seis subsectores más importantes en las dos fechas muestra cómo la economía salmantina tiene un núcleo básico integrado por los servicios públicos, el comercio y la construcción, únicas ramas que aparecen en los seis primeros puestos en las cuatro columnas del cuadro 5: en 1955 sumaban el 17% del empleo y el 19,5% del valor añadido, pero en 1993 ya representan el 46,4% y el 38,2%, respectivamente. Otras actividades que aparecen en esos puestos de cabeza y que integrarían un núcleo de segundo rango son la producción energética, las industrias textil y alimentaria y servicios como la hostelería, los transportes, las finanzas, el alquiler de inmuebles y los servicios diversos, incluido el doméstico. En cuanto al empleo, pasan del 18,5% de 1955 al 29% en 1993 y en producción, del 28% al 44,7%.

Salvo la industria textil, el alquiler y el servicio doméstico, todos ganan empleo en términos absolutos, lo que arroja un balance de 30.908 nuevos puestos de trabajo, próximo al total destruido en el periodo (37.144), y rubrica la contribución de todos estos subsectores a la remodelación de las bases económicas de la provincia tras la inevitable reestructuración agraria.

Salamanca queda definida así como una provincia donde lo agrario conserva un significado importante, quizá no tanto por su aportación a los agregados macroeconómicos como por su condición de elemento definitorio de un paisaje cultural y de una forma de vida. El Estado, mediante sus servicios y organismos de administración, es, de largo, su primer generador de empleo y su mayor fuente de ingresos, papel que además ha crecido con rapidez no ya desde 1955, sino también desde 1975, lo que no dice mucho a favor de la capacidad emprendedora endógena y llama de nuevo la atención sobre la cultura de la dependencia respecto a decisiones, instituciones y territorios ajenos. De hecho, la tasa de asalarización ha subido un punto en la industria desde 1955 y más de cinco en los servicios. Estas rentas con origen en los Presupuestos Generales se re-dirigen a dos partidas de gasto elementales (vivienda y comercio de todo tipo) y a otras secundarias (hostelería, depósitos bancarios, servicios diversos, transportes), pero todas ellas dependientes del consumo de las economías domésticas.

El elevado peso porcentual de estas ramas relacionadas con la satisfacción de necesidades básicas se debe, en última instancia, a la exigüidad de una actividad transformadora que permanece muy aletargada bajo el brillo de las pujantes cifras de producción de electricidad y combustibles nucleares y que no genera una demanda consistente que justifique la implantación y desarrollo de servicios avanzados ligados al mundo de la empresa. Sí merece un comentario la inversión registrada en la cumbre de la jerarquía manufacturera, donde las dificultades del textil y calzado, rama mayoritaria en 1955, han propiciado su sustitución por parte de la elaboración de alimentos y bebidas, verdadero emblema actual de la industria salmantina (Sánchez, 2000a): descontando la energía, genera la tercera parte del empleo y casi la mitad de la producción. Y pese a todo, ninguna otra rama industrial supera al textil-calzado en empleo y sólo la metalurgia de transformación rebasa levemente su cifra de valor añadido en 1993 merced a las inversiones exógenas y la proliferación de pequeñas empresas dedicadas a la fabricación de carpintería y estructuras metálicas, deudoras a su vez del sector de la construcción. La otra rama que progresa en el mapa industrial es la de papel y artes gráficas, donde de nuevo se conjugan firmas no locales con la actividad editorial, de impresión y de reprografía inducidas desde la Universidad.

Productos agrícolas, pecuarios y forestales, alimentos, energía y enseñanza superior constituyen, en definitiva, la oferta de bienes y servicios tangibles con que la economía salmantina participa en la división espacial del trabajo en España, toda vez que las restantes ramas dignas de mención operan de forma preferente en el ámbito local. Con la afortunada excepción de la función universitaria, artífice de lo que podría calificarse de *«excepción salmantina»* dentro del preocupante panorama

de las provincias fronterizas con Portugal, se trata de un perfil productivo muy ligado a la explotación de los recursos naturales que ofrece el territorio provincial, al que en los años sesenta y primeros setenta se añadió la aportación de brazos que marcharon en busca de trabajo hacia otras regiones españolas y europeas.

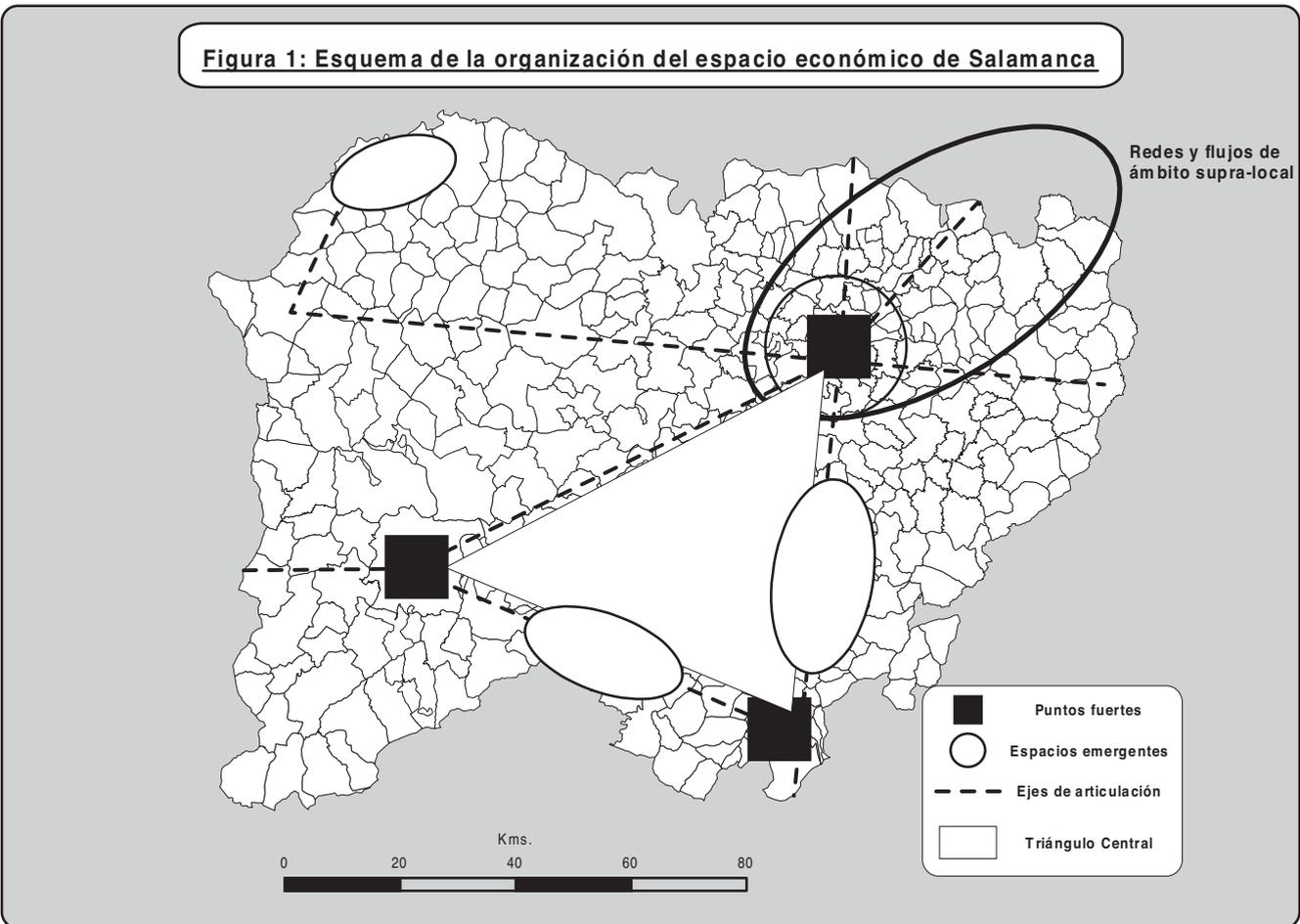
Esto nos devuelve, en última instancia, a una cuestión de mayor calado teórico y profundo sentido geográfico (y también más susceptible de discusión y controversia) que va a permitir cerrar el círculo abierto con los planteamientos iniciales del trabajo y sopesar la trayectoria del espacio económico de Salamanca: el papel que sociedad y entorno desempeñan en la construcción de ese conocimiento perdurable que explica la permanencia de las especializaciones productivas territoriales. La geografía económica española ofrece suficientes ejemplos de provincias cuya prosperidad actual ya no se basa en la explotación de sus recursos naturales, sino en la capacidad de los agentes económicos para desarrollar una vasta gama de industrias y servicios más o menos ligados a la que en su día permitió el despegue manufacturero a partir de las fuentes de energía y materias primas más accesibles. La siderurgia vizcaína, la maquinaria guipuzcoana, el textil barcelonés, la cerámica castellonense, el mueble valenciano, la pesquería viguesa e incluso la agricultura intensiva almeriense han generado una tupida red de actividades conexas que, en algunos casos, llegan a adquirir entidad propia más allá del catalizador original, facilitando el distanciamiento entre el entorno natural y un sistema socio-económico más artificializado y dependiente del conocimiento, del aprendizaje, de la tecnología y de las ventajas competitivas asociadas a la aplicación de los activos intangibles en los procesos de producción.

No ocurre lo mismo en muchas provincias interiores como Salamanca, donde el medio parece condicionar con fuerza la evolución del entramado productivo, seguramente debido a la insuficiente presión demográfica y la parquedad de las tecnologías y capitales aplicados en su transformación. El valor añadido bruto generado por kilómetro cuadrado en Salamanca se acercaba en 1955 a la mitad del nacional, pero en 1997 apenas superaba la tercera parte, clara prueba de que se ha profundizado en un modelo económico que practica un uso extensivo del territorio. Ello significa que el conocimiento acumulado se limita en gran medida al aprovechamiento de ventajas comparativas pues, como sugieren los datos, el grueso de la actividad económica permanece en estadios de evolución bastante elementales y concentrados en la primera transformación de las materias. Este apego del conocimiento al terruño local es tan fuerte que los distritos industriales más importantes, Guijuelo y Béjar, perseveran en su especialización aunque ello les obligue a adquirir cerdos y lanas fuera de los límites provinciales, mientras apenas se detectan movimientos encaminados a incorporar nuevas gamas de productos y servicios al núcleo funcional originario.

Con estos antecedentes, puede proponerse para el debate geográfico la hipótesis de que sea éste el motivo, o uno de los motivos, que ayuden a entender por qué, si se analizan los datos y los mapas con cierta perspectiva, las líneas maestras de la organización del espacio económico provincial no han cambiado tanto en las

últimas décadas. El esquema de la red viaria, ya esbozado, reúne en lo fundamental los procesos de auge y retroceso expuestos en este trabajo (figura 1).

- El triángulo Salamanca-Béjar-Ciudad Rodrigo continúa ejerciendo su primacía funcional en la jerarquía geoeconómica desde cualquier punto de vista al margen, naturalmente, del agrario. La capital ha desbordado sus límites administrativos para extenderse por su entorno inmediato, a la vez que ha incrementado su participación demográfica, industrial y terciaria. El patente declive de Béjar se ha visto equilibrado por el auge de Guijuelo y su comarca, cuya ubicación en la Ruta de la Plata no debe ser olvidada entre los factores que posibilitaron la evolución de su artesanía chacinera hacia una producción a gran escala. Ciudad Rodrigo padece la misma atonía que su entorno comarcal fronterizo, pero conserva su posición de referencia gracias a la distancia que lo separa de Salamanca y a su localización en una ruta de rango internacional tan transitada como la carretera N-620.
- El ascenso de la Sierra de Francia como nuevo espacio dinámico gracias al turismo, la chacinería y los programas LEADER viene a cerrar por el Sur el triángulo citado, aunque las deplorables comunicaciones entre Miróbriga y la villa textil impidan la consolidación de un corredor comparable a los que conectan ambas ciudades con la capital, cuya trascendencia geográfica como ejes de desarrollo ha sido objeto de distintos trabajos que llaman la atención sobre la necesidad de incorporar esta categoría conceptual al análisis geoeconómico (García Zarza, 1993; Sánchez, 1998a).
- El eje transversal La Fregeneda-Vitigudino-Salamanca-Peñaranda articula el otro centro industrial de relieve con la mayor novedad del mapa productivo provincial, el complejo hidroeléctrico arribeño, fruto de un esfuerzo de magnitud extraordinaria y, por ello, capaz de alterar un modelo territorial propenso a la estabilidad.
- El espacio agropecuario tampoco es ajeno a este esquema interpretativo, puesto que en el interior del triángulo se localizan comarcas adhesionadas muy representativas, mientras en su lado meridional se viene desarrollando con cierto éxito la explotación forestal y las comarcas cerealistas y los regadíos están muy ligados al trazado de las carreteras nacionales 620, 630 y 501 en el ángulo nororiental de la provincia.
- Las zonas más alejadas de estas tres rutas imprescindibles son las más castigadas por la emigración y la ausencia de alternativas firmes al modelo tradicional: Sierra de Gata, Tierra de Ledesma, comarcas fronterizas comprendidas entre la N-620 y la C-517... Los datos disponibles reflejan que, entre 1975 y 1994, los municipios ajenos a las tres carreteras principales generaron tan sólo el 10% de la inversión industrial de la provincia, tras haber perdido en los años sesenta la práctica totalidad de la artesanía y la industria difusa, junto con buena parte del comercio de proximidad.



El poder explicativo que aquí se atribuye a la red de transportes no debe hacer pensar en ningún tipo de determinismo locacional ni tampoco pretende invocar el recurrente discurso que ata los problemas económicos de la provincia a la precariedad de sus infraestructuras. Hechos como el cierre en 1985 de las líneas férreas La Fuente de San Esteban-Barca d'Alva y Astorga-Plasencia o la injustificable tardanza en convertir en autovía las carreteras nacionales, sobre todo en itinerarios tan congestionados y peligrosos como el tramo Salamanca-Fuentes de Oñoro, han perjudicado a la economía y la sociedad de Salamanca sin ningún género de duda. Pero, como tantas veces se ha repetido, las infraestructuras son necesarias, pero no suficientes para el desarrollo: Guijuelo y Béjar distan 25 kilómetros por la misma carretera, sin que ello parezca haber condicionado sus dispares trayectorias económicas. Y pueden albergarse serias dudas acerca de la capacidad de Vega de Terrón para impulsar el comercio por vía fluvial en una comarca tan deprimida como la rayana, igual que la relativa proximidad de Matacán a Barajas no garantiza su futuro como aeródromo de complemento si faltan compañías decididas a arriesgarse. Es el capital humano, y no el físico, el principal agente impulsor del desarrollo.

En definitiva, el *espacio de los lugares de la producción* en Salamanca conserva en el año 2000 bastantes caracteres estructurales comunes con la imagen de 1950, por más que los argumentos macroeconómicos que lo sustentan hayan cambiado definitivamente. En lo fundamental, la industria sigue donde estaba, lo mismo que la agricultura, la ganadería y los servicios públicos y privados. Todas estas actividades han evolucionado hacia un modelo productivo y locacional más intensivo y concentrado en el espacio, dejando atrás la rémora de los talleres dispersos, de las tierras marginales y de los comercios obsoletos para hacerse fuertes en los lugares más propicios, allí donde la relación entre condiciones naturales, capital social, tecnología y recursos humanos se desenvuelve en condiciones de mayor armonía. Seguramente sea exagerado afirmar que todo ha cambiado para que todo siga igual, pero sí cabe pensar que los anclajes esenciales que atan al sistema productivo de la provincia de Salamanca con su territorio estaban bien afirmados hace ya varias décadas.

Ahora bien, donde sí se han registrado cambios trascendentales es en el *espacio de los flujos y las redes*, imposible de ignorar en el actual contexto conceptual por su indiscutible influencia en la modelación de la realidad geográfica. La modernización en todos los órdenes de la vida social y económica ha ensanchado los ámbitos de relación de familias, empresas, instituciones y territorios. Ya se ha explicado cómo las pequeñas cuencas comerciales y artesanales del pasado perdieron contenido y autonomía para caer en la órbita de los centros principales. El resultado son unas áreas de influencia demasiado extensas que no garantizan un acceso cómodo de los ciudadanos a los bienes y servicios, problema especialmente acuciante en las comarcas dependientes de Salamanca, Ciudad Rodrigo y Vitigudino (Llorente, 1999). La industria ha sido pionera en la participación en redes complejas, pero ocupa en ellas una posición subordinada como receptora de unidades de producción cuyo destino final escapa al control local, tal como se pone de manifiesto periódicamente.

Entre las firmas de capital local, esta apertura al exterior se ha concretado, sobre todo, en las fases pre y post-producción más elementales (adquisición de materias primas o servicios empresariales, distribución de la producción) y no tanto en la integración en cadenas de fabricación multiplanta. Los servicios, por su menor contenido material, parecen un campo propicio a la constitución de redes y a la explotación de sus potencialidades, como se ha subrayado al tratar del comercio minorista. La Universidad no sólo se ha abierto al mundo de la empresa y la Administración, desarrollando proyectos de colaboración con socios nacionales e internacionales, sino que ha convertido a la ciudad en auténtico referente en la enseñanza del idioma español, todo lo cual ha incrementado el flujo de estudiantes y profesores que visitan Salamanca durante largos periodos de tiempo. También se ha citado la deuda que el vigor turístico tiene con la adhesión de Salamanca a proyectos y organizaciones de superior escala como «Las Edades del Hombre» y el Patrimonio de la Humanidad. Del mismo modo, la participación de los hoteles y alojamientos de todo tipo en cadenas y centrales de reservas representa una mejora notable en la gestión de las infraestructuras turísticas, cuyos porcentajes de ocupación progresan de forma sostenida.

Las consecuencias geográficas de estos nuevos procesos de menor contenido material son muy selectivas y polarizadas, puesto que reflejan la desigual capacidad de los territorios para conectarse a las redes dinámicas. La ciudad de Salamanca es el nodo donde convergen (y se refuerzan mutuamente) todas estas redes y flujos antes de diluir sus efectos por el resto de la provincia, en el caso de que tal dispersión llegue siquiera a producirse. Fuera de la capital permanecen las actividades y formas de vida más ligadas a los recursos humanos y materiales de raigambre local, mientras la ciudad principal va incorporando, poco a poco, modalidades de producción y relación que implican un contacto más estrecho y frecuente con el exterior y que, precisamente por ello, agudizan las diferencias entre el mundo rural y el urbano. Las últimas décadas han visto crecer de forma exponencial la distancia *funcional* y *cultural* que separa a Salamanca de su entorno, cuya interrelación se aproxima bastante bien a la metáfora propuesta por Veltz (1999) en el sentido de que se asiste en este fin de siglo a la consolidación de una *economía de archipiélago*, integrada por un limitado número de *islas-centro* que dominan un territorio *sumergido*, mal conectado con los grandes procesos de modernización.

## 5. LA CONCERTACIÓN COMO ESTRATEGIA ANTE EL FUTURO

¿Qué se puede esperar del futuro? Siguiendo el hilo argumental de este trabajo, el destino no depende tanto de inasibles fuerzas exógenas como de la capacidad real de la sociedad para articular estrategias de progreso: a más estrategia concertada, más posibilidad de presentar respuestas eficaces a los retos de la imparable apertura de los mercados, a la que sigue la competencia entre los territorios. La bibliografía nacional e internacional está plagada de reflexiones teóricas y estudios de caso que desentrañan la fina urdimbre de organizaciones e instituciones que

tejen el capital social que cimienta el éxito económico de las regiones más prósperas de Europa. Las invocaciones a la *economía asociativa*, al papel de las instituciones, a los *activos relacionales*, a las *interdependencias no mercantiles* o a las *redes y medios de innovación* son moneda corriente entre los geógrafos y economistas interesados por comprender el éxito de unas realidades pujantes donde el diálogo y el conocimiento están creando las bases de una nueva relación entre sociedad, economía y territorio.

La historia reciente de Salamanca es testigo de varios intentos por alcanzar acuerdos amplios capaces de guiar los esfuerzos de los agentes sociales y económicos. El más consistente de todos ellos fue «*Salamanca Emprende*» (Martín, 1994), lamentablemente malogrado por las luchas de la política con minúsculas pese a que su diagnóstico sobre las posibilidades de desarrollo económico de la provincia contenía notables aciertos (Cabero, 1998; Hortelano y Martín, 1998). A nuestro entender, urge recuperar el espíritu de coordinación interinstitucional que animó a este proyecto, propiciando espacios de encuentro y debate público y abierto a fin de acercar posiciones y delimitar objetivos claros y factibles para el desarrollo de la provincia de Salamanca. Pese a que la sociedad civil se encuentra francamente desmovilizada, se pueden rastrear algunos ejemplos que ratifican la virtualidad que aquí se concede a este modelo de promoción económica que prima la participación y la cooperación en detrimento del dirigismo y el individualismo. Guijuelo no sería lo que es sin la común aceptación de unos principios de calidad y unos mecanismos de control bajo la supervisión del Consejo Regulador. La industria textil de Béjar solamente comenzó a remontar la crisis estructural cuando los empresarios se decidieron a cooperar en materia tecnológica, formativa y comercial. La recuperación de las Sierras de Béjar y Francia debe mucho a la plasmación de las iniciativas locales en programas formalizados, requisito imprescindible para recibir el apoyo de la iniciativa comunitaria LEADER. El Centro Comercial Abierto que proyectan los comerciantes del centro de Salamanca permite albergar esperanzas sobre la extensión de estos principios a un colectivo tradicionalmente poco cohesionado. Más allá de su carácter coyuntural, la constitución de la Plataforma en Defensa de la Azucarera ha de ser saludada si se convierte en embrión de un incipiente clima social de apoyo a la industria, la actividad económica menos apreciada de la provincia: *LEDESA*, *Gómez Rodulfo* o los depósitos de *Repsol*, por citar ejemplos recientes, desaparecieron en medio de la indiferencia general.

Tales ejemplos de cooperación deben extenderse al ámbito provincial en su integridad, sustituyendo la fragmentación de las iniciativas y la dispersión de los esfuerzos por una estrategia de la concertación anclada en el acuerdo sobre los objetivos y el control sobre los medios aplicados para conseguirlos. Por ello, los primeros pasos tendrán que encaminarse hacia el establecimiento de un modelo económico-territorial compartido, definido y viable para la provincia de Salamanca. El acervo de estudios y publicaciones que diagnostican fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas y, en consonancia, proponen múltiples medidas de intervención es más que suficiente para dar paso al debate público previo que

requiere una decisión de tal naturaleza. No hay necesidad, pues, de repetir aquí lo que ya está escrito, sino que lo verdaderamente sustancial es reiterar la ineludible necesidad de que la sociedad salmantina se convenza de que puede construir el futuro deseable en vez de conformarse con un futuro previsible.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALDASORO MARTÍN, J.A. (1996): «Impactos medioambientales en las márgenes del río Tormes: tramo Salamanca-Juzbado». *Salamanca. Revista de Estudios* nº 38, pp. 369-381.
- ALONSO SANTOS, J.L. (1994): «Las estructuras productivas de la industria alimentaria en Salamanca: desequilibrios, retos y tendencias actuales». *IV Congreso de Economía Regional de Castilla y León*, vol. 3, pp. 1.735-1.747. Burgos: Junta de Castilla y León.
- y APARICIO AMADOR, L.J. (1990): «Estructuras económicas y marginalidad de la industria en la provincia de Salamanca». En VVAA: *Estudios de Geografía. Homenaje a José Luis Cruz Reyes*, pp. 7-24. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- ALONSO SANTOS, J.L.; APARICIO AMADOR, L.J.; BUSTOS GISBERT, M<sup>ª</sup>L. y SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J.L. (1991): «El espacio industrial en Salamanca: situación y tendencias actuales». En MÉNDEZ, R. (coord.): *Reestructuración industrial en los espacios urbanos*, pp. 151-170. Madrid: Grupo de Geografía Industrial (Asociación de Geógrafos Españoles). Documento de Trabajo nº 1.
- (1992): «Los espacios industriales de promoción local: Guijuelo y Los Santos». En ALONSO, J.L.; APARICIO, L.J.; BUSTOS M<sup>ª</sup>L. y SÁNCHEZ, J.L. (coords.): *Las políticas de promoción industrial*, pp. 369-404. Salamanca: Grupo de Geografía Industrial (Asociación de Geógrafos Españoles).
- ALONSO SANTOS, J.L.; APARICIO AMADOR, J. y SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J.L. (1997): «La reestructuración de la industria textil en Béjar y sus efectos en el mercado local de trabajo». En *Nuevas tecnologías, trabajo y localización industrial. Actas de las VI Jornadas de Geografía Industrial*, pp. 81-100. Granada: Grupo de Geografía Industrial (Asociación de Geógrafos Españoles).
- ALONSO SANTOS, J.L. y SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J.L. (1995): «Béjar». En CABERO, V., LLORENTE, J.M. e IZQUIERDO, J.I. (coords.): *Salamanca y sus comarcas*, pp. 281-288. Madrid: Ed. Mediterráneo.
- ALONSO SANTOS, J.L. y otros (1990): «Industria y espacio industrial en la ciudad de Salamanca». *Salamanca. Revista Provincial de Estudios* nº 26, pp. 11-42.
- APARICIO AMADOR, L.J. (1994): «La industria láctea en Salamanca». *IV Congreso de Economía Regional de Castilla y León*, vol. 3, pp. 1.763-1.777. Burgos: Junta de Castilla y León.
- BENKO, G. y LIPIETZ, A. (eds.) (1994): *Las regiones que ganan. Distritos y redes: los nuevos paradigmas de la geografía económica*. Valencia: Ediciones Alfonso el Magnánimo (Generalitat Valenciana), 400 pp.
- BUSTOS GISBERT, M<sup>ª</sup>L. (1992): «La industria agroalimentaria en la provincia de Salamanca: el subsector cárnico». En CABERO, V.; LLORENTE, J.M.; PLAZA, J.I. y POL, C. (coords.): *El medio rural español. Cultura, paisaje y naturaleza*, vol. II, pp. 1.125-1.136. Salamanca: Universidad de Salamanca y Centro de Estudios Salmantinos.
- (1993): «La industria agroalimentaria y el desarrollo rural: el ejemplo de Guijuelo». En *Integración y Revitalización Regional. XIX Reunión de Estudios Regionales. Comunicaciones*, pp. 116-133. Salamanca: Asociación Castellano-Leonesa de Ciencia Regional.

- (1995): «Guijuelo». En CABERO, V., LLORENTE, J.M. e IZQUIERDO, J.I. (coords.): *Salamanca y sus comarcas*, pp. 257-264. Madrid: Ed. Mediterráneo.
- CABERO DIÉGUEZ, V. (1996): «Salamanca: del paisaje monumental a la ocupación de sernas, vegas y dehesas». En LÓPEZ TRIGAL, L. (dir.): *Ciudad y Alfoz. Jornadas de Estudio y Debate Urbanos*, pp. 107-115. León: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León.
- (coord.) (1998): *Salamanca en el umbral del siglo XXI en el marco de la Unión Europea. Estudios y debates para el desarrollo de la provincia de Salamanca*. Salamanca: Grupo Parlamentario de los Socialistas Europeos, 245 pp.
- ; LLORENTE PINTO, J.M. e IZQUIERDO MISIEGO, J.I. (coords.) (1995): *Salamanca y sus comarcas*. Madrid: Ed. Mediterráneo, 360 pp.
- CABO ALONSO, A. (1995): *Remotas y recientes buellas humanas en el solar salmantino*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 64 pp.
- CALLES RODRÍGUEZ, B. (1990): «Principales macromagnitudes económicas salmantinas». En VVAA: *Estudios de Geografía. Homenaje a José Luis Cruz Reyes*, pp. 133-148. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO E INDUSTRIA DE SALAMANCA (1989): *Las carreteras de Salamanca*. Salamanca: COCI Salamanca, 83 pp.
- CLEMENTE CUBILLAS, E. (1999a): «Salamanca: ciudad cultural del siglo XXI». En CAMPE-SINO FERNÁNDEZ, A. (coord): *Comercio, turismo y cambios funcionales en las ciudades españolas Patrimonio de la Humanidad*, pp. 197-220. Cáceres: Cámara Oficial de Comercio e Industria de Cáceres.
- (1999b): «Proyecto y realidad en la recuperación urbana del Barrio Antiguo de Salamanca». En *Actas del XVI Congreso de Geógrafos Españoles. El Territorio y su Imagen*, vol. II, pp. 987-996. Málaga: Asociación de Geógrafos Españoles y Departamento de Geografía de la Universidad de Málaga.
- CONTRERAS GAYOSO, F. (1993): «Recuperación del casco histórico de Salamanca». En *Actas del Congreso Internacional de Urbanismo y Conservación de Ciudades Patrimonio de la Humanidad (Cáceres 1992)*, pp. 133-146. Mérida: Colegio Oficial de Arquitectos de Extremadura y Asamblea de Extremadura.
- GARCÍA ZARZA, E. (1973): *El aprovechamiento hidroeléctrico salmantino-zamorano*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 68 pp.
- (1986): *La actividad universitaria salmantina. Su influencia geográfica en la ciudad*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 298 pp.
- (coord.) (1993): *La Ruta de la Plata como factor de desarrollo*. Salamanca: Cámaras de Comercio «Ruta de la Plata», 160 pp.
- (coord.) (1995): *Salamanca, tierras y gentes. La provincia y sus comarcas*. Salamanca: GRUPOSA, 239 pp.
- (1997): «Las Edades del Hombre: un caso singular de turismo cultural». En VVAA: *Los turismos de interior. El retorno a la tradición viajera*. Madrid: Asociación de Geógrafos Españoles y Universidad Autónoma de Madrid, pp. 431-446.
- (1999): «Recursos turísticos y desarrollo sostenible en la ruta E-80 Salamanca-Aveiro. Aspectos geográficos». *Salamanca. Revista de Estudios* nº 42, pp. 291-318.
- ; GARCÍA VICENTE, M.; SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J.L. y MORETA PRADES, Y. (2000): *El sector industrial en Salamanca: análisis y perspectivas*. Salamanca: Ediciones Diputación de Salamanca. En prensa.
- GONZÁLEZ RIVERO, A. (1966): «La industrialización de Salamanca: posibilidades, realizaciones y perspectivas». *Economía Industrial* nº 33, pp. 9-22.

- HORTELANO MÍNGUEZ, L.A. (1998): «Los impactos de la Unión Europea en la provincia de Salamanca». En CABERO DIÉGUEZ, V. (coord.): *Salamanca en el umbral del siglo XXI en el marco de la Unión Europea. Estudios y debates para el desarrollo de la provincia de Salamanca*, pp. 153-177. Salamanca: Grupo Parlamentario de los Socialistas Europeos.
- (2000): «Cambios territoriales y retos de futuro de la ciudad de Salamanca al sur del río Tormes». *Salamanca. Revista de Estudios* nº 44, pp. 67-81.
- y MARTÍN JIMÉNEZ, M<sup>a</sup> I. (1998): «La incidencia de las iniciativas comunitarias y de los fondos europeos en el desarrollo rural de la provincia de Salamanca». *Polígonos. Revista de Geografía* nº 8, pp. 53-86.
- LLORENTE PINTO, J.M. (1992): «Identidad serrana, cultura silvícola y tradición forestal. La crisis de los aprovechamientos tradicionales en las sierras salmantinas y la opción forestal». *Agricultura y Sociedad* nº 65, pp. 217-251.
- (1995): *Tradición y crisis en los sistemas de explotación serranos*. Salamanca: Ediciones Diputación de Salamanca, 363 pp.
- (1998): «La transformación agraria». En CABERO DIÉGUEZ, V. (coord.): *Salamanca en el umbral del siglo XXI en el marco de la Unión Europea. Estudios y debates para el desarrollo de la provincia de Salamanca*, pp. 193-205. Salamanca: Grupo Parlamentario de los Socialistas Europeos.
- (1999): «Las divisiones del espacio provincial: Salamanca y sus comarcas». *Salamanca. Revista de Estudios* nº 43, pp. 499-530.
- MARTÍN, J.T. (1994): «Salamanca Emprende». *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas*. nº 14: Castilla y León, pp. 539-551.
- MARTÍN ANTONA, A.; RAMOS PEREZ, D.; SÁNCHEZ NAVARRO, J. y TORRENS MARTÍN, A. (2000): «Aproximación a las nuevas tendencias demográficas y económicas en la aglomeración urbana de Salamanca». *Salamanca. Revista de Estudios* nº 44, pp. 39-66.
- MARTÍN JIMÉNEZ, M<sup>a</sup> I. (1998): «La PAC y sus repercusiones en la provincia de Salamanca». En CABERO DIÉGUEZ, V. (coord.): *Salamanca en el umbral del siglo XXI en el marco de la Unión Europea. Estudios y debates para el desarrollo de la provincia de Salamanca*, pp. 207-217. Salamanca: Grupo Parlamentario de los Socialistas Europeos.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (1998): «La economía de las regiones españolas en el largo y muy largo plazo». En MELLA MÁRQUEZ, J.M<sup>a</sup> (coord.): *Economía y política regional en España ante la Europa del siglo XXI*, pp. 129-146. Madrid: Akal.
- MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. (1990): «Procesos de industrialización en áreas rurales». En MOLINERO, F., *Los espacios rurales. Agricultura y sociedad en el mundo*, pp. 348-370. Barcelona: Ed. Ariel.
- ORTEGA LACALLE, V. y otros (1993): «Aproximación al estudio de las áreas metropolitanas en Castilla y León». En *Integración y Revitalización Regional. XIX Reunión de Estudios Regionales. Comunicaciones*, pp. 436-458. Salamanca: Asociación Castellano-Leonesa de Ciencia Regional.
- PARELLADA i SABATA, M. y GARCÍA BROSÀ, G. (1998): «Las disparidades regionales españolas en el seno de la Unión Europea». En MELLA MÁRQUEZ, J.M.<sup>a</sup> (coord.): *Economía y política regional en España ante la Europa del siglo XXI*, pp. 147-171. Madrid: Akal.
- PLAZA GUTIÉRREZ, J.I. (1998): «Las políticas europeas de integración regional». En CABERO DIÉGUEZ, V. (coord.): *Salamanca en el umbral del siglo XXI en el marco de la Unión Europea. Estudios y debates para el desarrollo de la provincia de Salamanca*, pp. 219-225. Salamanca: Grupo Parlamentario de los Socialistas Europeos.

- y SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J.L. (2000): «Transformaciones y crecimiento de la ciudad de Salamanca en el decenio finisecular». *Salamanca. Revista de Estudios* nº 44, pp. 13-37.
- RODRÍGUEZ ARZÚA, J. (1968): «Geografía urbana de Béjar». *Estudios Geográficos* nº 111, pp. 245-292.
- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J.L. (1994): «La industria cárnica en la provincia de Salamanca: la importancia fundamental de la chacinería». *IV Congreso de Economía Regional de Castilla y León*, vol. 3, pp. 1.748-1.762. Burgos: Junta de Castilla y León.
- (1997): «Crisis textil y crisis urbana en Béjar. Notas para un enfoque integrado». En LÓPEZ TRIGAL, L.; LOIS GONZÁLEZ, R. y GUICHARD, F. (coords.): *La articulación territorial de la raya hispano-portuguesa. Actas Simposium Vilar Formoso, 1996*, pp. 185-189. Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques.
- (1998a): *El eje Irún-Aveiro. Geografía de un eje de desarrollo*. Salamanca: Caja Duero. Obra Social y Cultural, 304 pp.
- (1998b): «Infraestructuras y equipamientos en la provincia de Salamanca (1981-1996)». En CABERO DIÉGUEZ, V. (coord.): *Salamanca en el umbral del siglo XXI en el marco de la Unión Europea. Estudios y debates para el desarrollo de la provincia de Salamanca*, pp. 227-237. Salamanca: Grupo Parlamentario de los Socialistas Europeos.
- (1999): «Dos décadas de inversión industrial en la provincia de Salamanca (1975-1994)». *Revista de Investigación Económica y Social de Castilla y León* nº 2, pp. 99-114.
- (2000a): «La industria alimentaria como nueva enseña de las manufacturas salmantinas». En GARCÍA ZARZA y otros: *El sector industrial en Salamanca: análisis y perspectivas*. Salamanca: Ediciones Diputación de Salamanca (en prensa).
- (2000b): «La industria textil: modernización entre las dificultades». En GARCÍA ZARZA, E. y otros: *El sector industrial en Salamanca: análisis y perspectivas*. Salamanca: Ediciones Diputación de Salamanca (en prensa).
- SENABRE LÓPEZ, D. (1993): «El efecto de la actividad rehabilitadora en Salamanca». *Actas del Congreso Internacional de Urbanismo y Conservación de Ciudades Patrimonio de la Humanidad (Cáceres 1992)*, pp. 325-334. Mérida: Colegio Oficial de Arquitectos de Extremadura y Asamblea de Extremadura.
- (1999): «Salamanca fin de siglo. Cambios en el modelo histórico espacial de la ciudad». En *Actas del XVI Congreso de Geógrafos Españoles. El Territorio y su Imagen*, vol. II, pp. 1.133-1.142. Málaga: Asociación de Geógrafos Españoles y Departamento de Geografía de la Universidad de Málaga.
- VELTZ, P. (1999): *Mundialización, ciudades y territorios. La economía de archipiélago*. Barcelona: Ed. Ariel, 254 pp.